

11
209



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**"DE ALLENDE A PINOCHET
TRES VISIONES LITERARIAS"**



**T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIATURA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS
P R E S E N T A
GEORGETTE | SACRE SACRE**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

MEXICO, D.F.

AGOSTO DE 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mis padres y hermano por todo el apoyo y amor que me han brindado.

Al pueblo chileno, que fue sometido al dolor, la violencia y la muerte a raíz de la dictadura.

Agradezca profundamente las enseñanzas que me ha brindado la universidad a través de sus maestros, en especial aquellos que siguieron de cerca el desarrollo de este trabajo.

Indice

Introducción.....	3
Capítulo Uno	
<i>La casa de los espíritus</i>	
(Isabel Allende, 1982).....	10
Capítulo Dos	
<i>Casa de campo</i>	
(José Donoso, 1978).....	28
Capítulo Tres	
<i>Soñé que la nieve ardía</i>	
(Antonio Skármeta, 1975).....	52
Conclusiones.....	70
Apéndice	
Los sucesos históricos en Chile.....	86
Bibliografía.....	107

Introducción

En 1970 el candidato socialista Salvador Allende Gossens subió a la presidencia en Chile. Durante los tres años que duró su mandato, se generó un proceso de cambio en la esfera social, económica y política, a través de la implementación de la "vía chilena al socialismo". Este proceso fue interrumpido por el golpe militar.

A partir del 11 de septiembre de 1973 Chile sufrió un cambio profundo. Todas las instancias de vida establecidas hasta ese entonces fueron transformadas a través del uso de la fuerza, la represión y la violencia generados por el golpe militar. Los ámbitos social, político, económico y cultural tuvieron que adecuarse rápidamente a las nuevas condiciones de existencia antes de desaparecer o quedar ocultos ante la imposición de la junta militar; todo aquel que no aceptara los nuevos términos de vida tenía como alternativa el exilio, y todo lo que conlleva.

Este trabajo de investigación aborda el golpe militar en Chile, el exilio y la literatura. Tres novelas escritas por chilenos nos acercan a esa realidad; cada uno de ellos con su estilo particular de narrar, sus intereses y su perspectiva abre ventanas que nos permiten contemplar los sucesos desarrollados en Chile. Las tres obras comparten algunos elementos: la presencia de la muerte, la violencia y el cambio como factores decisivos en el destino de sus personajes. Cada texto es un microcosmos en sí mismo, y, al mismo tiempo, una nueva posibilidad

de encontrar un rincón, un espacio, un fragmento de Chile y de sus habitantes.

La tradición literaria latinoamericana caracterizada por la ficcionalización narrativa de la historia propia de nuestros países, surge una vez más en manos de tres escritores chilenos: Isabel Allende con *La casa de los espíritus* (1982), José Donoso con *Casa de campo* (1978) y Antonio Skármeta con *Soñé que la nieve ardía* (1975). Entonces en este trabajo surge la pregunta ¿por qué elegí estas novelas y no otras? Primordialmente porque la visión del suceso se enriquece con cada una de ellas. Cada autor retoma los sucesos desde su punto de vista, y los expresa por medio de estructuras y contenidos distintos. Los tres autores al momento de escribirlas se encontraban no sólo en una etapa diferente de su carrera y obra literarias, sino también en una circunstancia vital en la que no podían desligarse de lo acontecido en su país. Isabel Allende y Antonio Skármeta fueron dos chilenos afectados directamente por el golpe militar y que junto con muchos más, vivieron el exilio para evitar sufrir la dictadura; Isabel Allende desde entonces reside fuera de su país natal y Antonio Skármeta volvió a Chile después de la restauración de la democracia. El caso de José Donoso es distinto: el escritor vivía desde antes del golpe fuera de su país y regresó a Chile cuando la dictadura todavía reinaba.

Como se podrá ver, los hechos históricos no sólo generaron cambios en la vida de los escritores, sino que además los llevaron a crear obras literarias donde la historia está presente. Nuevamente el

papel social del novelista es el de plasmar en su obra una porción más de la realidad de este continente, en las palabras de Alejo Carpentier: "para el novelista latinoamericano [...] su razón de ser es erigirse en una suerte de Cronista de Indias de su continente, trabajando en función de la historia moderna y pasada de ese continente" (157)¹.

También elegí estas novelas porque cada una se acerca a la realidad con una óptica distinta. Su mirada sobre la historia recurre a la ficcionalización con una nueva perspectiva en cada caso. Cada una abarca un fragmento distinto de la historia, el único punto retomado por las tres novelas es el golpe militar.

El interés principal de este trabajo es encontrar la visión del hecho histórico que dan estas novelas, pues considero que la literatura, con sus propios recursos, aporta una perspectiva particular e igual de valiosa que la que brinda la historiografía, permitiendo así una comprensión de los hechos no en tanto su desarrollo en el tiempo y el espacio, sus causas, directrices y consecuencias dentro de la sociedad en general, sino en la forma en que éstos afectan a los hombres como individuos y modifican su existencia, a veces irreversiblemente. En uno de sus ensayos Milán Kundera dice en relación a la diferencia entre novela e historia: "la historiografía escribe la historia de la sociedad, no la del hombre" (41).

¹ A lo largo de este trabajo se ha utilizado el sistema de notación de la Modern Language Association, que incorpora al cuerpo del texto las referencias bibliográficas y deja como notas al pie de página las aclaraciones.

En la obra literaria no sólo nos enfrentamos a las acciones de cada personaje, sino también a sus sentimientos, sus objetivos, su posición política, su voluntad. La literatura nos permite un acercarnos a los hechos a través de los personajes que los llevan a cabo. Este acercamiento nos deja una sensación subjetiva mucho más humana de las consecuencias del suceso, pues no está presente sólo la interpretación de los hechos, sino todo lo que conllevan y la manera en que afectan la vida de los individuos. La historiografía narra los hechos y los interpreta; selecciona los acontecimientos relevantes de los que se ocupará en función de su objetivo, que a decir de E. H. Carr es "hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente" (73).

El historiador no puede evitar su perspectiva individual de los procesos históricos, pero como pretende dar una visión objetiva de estos, se apoya en documentos y en otro tipo de materiales y apela al lado racional de sus lectores, no a sus emociones, o como dice Benedetto Croce: "La historia como trabajo escrito no ha de ser imaginación sino pensamiento" (13).

En cambio, la óptica individual y subjetiva de la literatura nos adentra en el mundo interior de los personajes, sus miedos, angustias, ilusiones, sentimientos; todo ese mundo emotivo que los hace moverse en una dirección o en otra, todo el torrente de vida que, ante situaciones complejas como esa, se hace mucho más evidente, pues el

interior del personaje estalla en la superficie y se hace visible a través de sus actitudes.

La historiografía comunica los hechos y explica las directrices generales del desarrollo de los mismos. Nos entrega una interpretación de los hechos que sólo nos son conocidos desde afuera. Georg Lukács al respecto dice: "pero lo que los hombres hicieron, pensaron, sintieron, sus éxitos y catástrofes, la forma en que manifestaron su individualidad: la historia pasa casi en silencio por encima de todo esto" (131). La literatura se dedica a ver ese lado del hombre que pasa casi inadvertido ante los ojos de la historia; de esta forma nos hace comprensible la tristeza, la frustración, los sentimientos generados en el hombre a partir de su ineludible vinculación con las situaciones sociales que forman parte del devenir histórico, debido a que nos presenta a estos personajes, a los que vamos conociendo y con los cuales podemos llegar a identificarnos. La identificación con los personajes es un punto importante, pues nos deja comprender su manera de enfrentarse ante el mundo circundante. La literatura no sólo atrapa el lado racional del lector, sino también su lado emocional, y es éste precisamente el que nos permite sentirnos identificados como hombres. La literatura, además de ser un deleite estético, es una forma de ver al mundo. El autor, a través del narrador nos presenta una visión particular del mundo, con la que podemos o no estar de acuerdo. Esta visión individual puede llegar a ser considerada universal, como cualquier otra expresión artística, si la obra trasciende su época.

La historiografía y la literatura comparten ciertos recursos: el discurso narrativo, la descripción de hechos, lugares y personajes; entre las diferencias cabe mencionar la ficcionalización de los hechos en la literatura, mientras que en la interpretación que hace la historiografía no cabe la invención ni de hechos ni de personajes. El inglés E. H. Carr define la historia como "hechos acerca de las relaciones existentes entre los individuos en el seno de la sociedad, y acerca de las fuerzas sociales que determinan, partiendo de las acciones individuales, resultados a menudo distintos, y a veces contrarios, a los que se proponían alcanzar aquéllos" (69).

El objetivo primordial de esta investigación es estudiar la aportación de estas novelas desde la óptica que ofrecen del suceso histórico chileno que va de Allende a Pinochet. Por ello se buscan aquellos aspectos que arrojen luz sobre la literatura como una forma de conocimiento de la realidad, como un nuevo enfoque hacia los hechos históricos, una visión distinta y enriquecedora que toma los sucesos que han marcado a nuestros pueblos latinoamericanos y los muestra como factores decisivos en la vida de los personajes, permitiendo así a los lectores acercarse a estas realidades desde otro ángulo, y obtener una perspectiva distinta, pero igualmente valiosa, que apela no sólo a la razón, sino también a ese otro lado del ser humano que la literatura despierta.

El vínculo entre historia y literatura no se da exclusivamente en la novela histórica; cualquier obra literaria puede sugerir, retomar o

representar metafóricamente el hecho histórico. Yuri M. Lotman dice al respecto: "La obra de arte puede desempeñar numerosas funciones no artísticas, las cuales a veces pueden ser tan esenciales que desplacen para los contemporáneos la percepción estrictamente estética del texto. En determinados momentos históricos, el texto, para poder percibirse estéticamente, necesita poseer una función no sólo estética (sino, por ejemplo, también política, religiosa)" (94).

Las tres novelas analizadas en el cuerpo de este trabajo muestran tres visiones del golpe militar de 1973, que le permiten al lector introducirse, a través de los recursos propios de la literatura, en la problemática del Chile contemporáneo.

Capítulo uno:

La casa de los espíritus.

Isabel Allende fue periodista en su juventud y actualmente escribe novelas. Su obra no es muy extensa, pero es ampliamente conocida y ha sido traducida ya a varios idiomas. Escribió *La casa de los espíritus* en el año de 1982, mientras vivía exiliada en Venezuela. Sus demás obras son *De amor y de sombra* (1984), *Eva Luna* (1987), *Cuentos de Eva Luna* (1990), *El plan infinito* (1991), *Paula* (1994) es su novela más reciente. Dos de sus novelas han sido trasladadas al lenguaje cinematográfico: *La casa de los espíritus* y *De amor y de sombra*.

La casa de los espíritus cuenta la vida de una familia chilena de clase alta, establecida en Santiago. La historia familiar transcurre durante el siglo XX. Conforme la familia crece, las nuevas generaciones aportan personajes y situaciones con una participación importante en la trama.

Esteban Trueba, patriarca de la familia, trabaja en una vieja hacienda, propiedad heredada de su padre, llamada "Las Tres Marías". Después de algunos años se casa con Clara. Los recién casados se van a vivir con Férula, hermana de Esteban. Al regreso de la luna de miel Clara está embarazada. El nacimiento del bebé trae un nuevo personaje a la historia. La niña es bautizada con el nombre de Blanca.

Blanca crece y hace amistad con Pedro Tercero García, uno de los trabajadores de la hacienda. Se enamoran, se ven a escondidas e inician su vida sexual. Pedro Tercero García influye sobre los demás trabajadores con sus ideas socialistas y Esteban, al descubrirlo, lo despide, pues ignora que su hija está embarazada de él.

Esteban entra al mundo de la política cuando gana la campaña como senador, en favor de los conservadores. Este hecho es la primera conexión de la familia con los sucesos políticos desencadenados más adelante y que son parte fundamental de este análisis, por pertenecer no sólo a la novela sino también a la realidad histórica de Chile.

Blanca se casa con Jean de Santigny. Al descubrir que su marido es homosexual, Blanca se va a la capital. Ahí da a luz a una niña, a quien bautiza Alba. Un día aparece en la casa el hijo ilegítimo de Esteban Trueba, quien le solicita a éste una recomendación para ingresar a la policía. Al morir Clara la familia se desintegra. Esteban radicaliza su posición política y se opone de manera definitiva a los socialistas y a todo partido que no sea el conservador.

Alba ingresa a la universidad. Ahí conoce a Miguel, un dirigente de izquierda a quien ella se une ideológicamente sólo por amor. Debido a la tensión que vive el país en esos momentos, la universidad se pone en huelga. Alba y Miguel quedan atrapados, y son atacados por la policía. Finalmente logran salir de ahí con vida y se vuelven amantes. De esta manera la situación social influye a los personajes. La tensión política en el país crece, ya que se acercan las elecciones presidenciales. Jaime, hermano de Blanca, está seguro de que ganará el candidato de la

izquierda, amigo de él. El pronóstico de Jaime se cumple sorprendentemente y cuando el candidato sube al poder la vida de todos da un giro, pues la situación se vuelve difícil. La tensión es comprensible: es la primera vez que un candidato de la izquierda sube al poder por la vía electoral.

El candidato socialista de la novela puede ser identificado con Salvador Allende, el líder socialista que subió a la presidencia en Chile en 1970. El personaje de la novela representa al de la historia real, aunque no se mencione su nombre. El candidato socialista, al igual que Allende, ha estado en campaña durante largo tiempo, ha sido líder de la izquierda y gana las elecciones presidenciales de 1970. Estos puntos nos permiten saber a quién se alude cuando se hace referencia al "candidato socialista".

Dentro de la novela hay dos tipos de personajes: los ficticios, que no tienen su correspondiente en la historia real, y que se caracterizan, entre otras cosas, por tener nombre y apellido; los personajes reales, que son plenamente identificables con los de la realidad, no necesitan llevar nombre propio, como en el caso del candidato socialista. Los personajes ficticios son simbólicos, pues representan a individuos pertenecientes a distintos grupos o clases sociales, que sí existieron en la historia real, no como individuos específicos y por lo tanto reconocibles, sino como parte de la comunidad o grupo social que actúa de manera colectiva. Tal es el caso de la derecha chilena, que aparece en la lucha de fuerzas políticas como el enemigo más visible del nuevo gobierno, por ser su eterno opositor. En la novela la derecha

está representada entre otros por Esteban Trueba, quien, según la propia voz narrativa, se considera a sí mismo como miembro del grupo de "los de siempre". A través de Esteban Trueba la derecha se conceptualiza a sí misma como grupo social: son "los de siempre" porque son los que siempre han estado en el poder hasta entonces, que son sorprendidos por el triunfo de la izquierda: "Los de siempre, acostumbrados al poder desde tiempos inmemoriales, aunque en los últimos años habían visto debilitarse mucho sus fuerzas, se prepararon para celebrar el triunfo con semanas de anticipación [...]. 'Ganaremos los de siempre', dijo soberbiamente, y luego invitó a brindar" (301).

Cuando se conoce el triunfo de la izquierda, surgen dos reacciones diferentes y opuestas entre sí: la burguesía conservadora no festeja, pues no tiene nada que celebrar, deja la champaña y los bocadillos guardados en el refrigerador. La otra reacción proviene de las mayorías, que celebran en las calles. Dentro del segundo grupo se encuentran Alba y Miguel, que se unen a la fiesta popular masiva, en apoyo al triunfo del líder socialista. Miguel y Alba representan a un sector de las mayorías, al grupo de jóvenes que han deseado el triunfo de la izquierda, y que esperan que el cambio político permita al país solucionar sus problemas. El contraste entre un grupo y el otro en la novela se manifiesta a través de sus acciones: mientras la burguesía se encierra en su casa, el pueblo festeja jubiloso. Esa doble imagen literaria que contrasta a los grupos en oposición, alude al movimiento social generado a partir del cambio político y al mismo tiempo muestra

la división de la población en dos grandes grupos: la burguesía y el pueblo, la izquierda y la derecha.

"-Te dije que ganaríamos a las buenas, Miguel- rió Alba.

-Ganamos, pero ahora hay que defender el triunfo- replicó" (303).

Las dos frases anteriores aluden a la incertidumbre que conlleva el ascenso de Allende a la presidencia. Alba representa el optimismo triunfante de la izquierda y a las minorías que confiaban en que se alcanzaría el triunfo; Miguel la mirada hacia el futuro que cuestiona el gran reto implicado en ese triunfo electoral que muchos creían imposible.

La historiografía nos ha hecho saber que Allende apenas si logró mantenerse en el poder. Una serie de circunstancias definitivas y fuertes obstáculos, acumulados durante tres años, interrumpieron su mandato y concluyeron en un golpe de Estado encabezado por los militares. Allende fue derrotado tres años después de haber ascendido a la presidencia.

En la novela destacan varios personajes que pertenecen al grupo de los militares; dentro de éste, Esteban García es quien tiene más vínculos con la familia Trueba, por ser hijo ilegítimo de Esteban. Hasta este punto podemos encontrar en el seno de la familia miembros correspondientes a los distintos grupos políticos, sociales y económicos: Esteban, miembro de la burguesía más conservadora; Pedro Tercero García y Miguel, socialistas; Blanca y Alba, pertenecientes a la clase alta pero con ideas menos conservadoras y

por último Esteban García, un militar. Al parecer detrás de la novela está presente, de manera simbólica, la idea de que la sociedad chilena es de origen agrario, y que los hijos legítimos, como Alba, son los "buenos" y los bastardos, como Esteban, son "malos", pero a fin de cuentas todos son chilenos.

Ante el estrepitoso éxito de Allende, el senador Trueba se reúne al día siguiente con gente influyente, para discutir la situación política del país. Entre ellos se encuentra el general Hurtado, representante de la milicia que, como fuerza política activa, desde ese momento tendrá una importancia y un poder absolutos. Otros personajes son los estadounidenses, enviados por el servicio de inteligencia, representantes directos del gobierno de los Estados Unidos, que participó en el sabotaje económico desde el principio del gobierno de Allende con el objetivo de desestabilizarlo, para demostrarle al mundo entero que el socialismo, vigente en Cuba en aquellos años, era un sistema que no podía funcionar en otros países de América Latina.

Hasta aquí hemos tratado de examinar la manera en que los personajes ficticios tienen un referente político e histórico importante; ya sea directa o indirectamente, sus apariciones, pensamientos y acciones coinciden con el juego político-social establecido en Chile a partir del triunfo de Salvador Allende. Ese suceso hace visibles a las diferentes fuerzas políticas, que en esos momentos luchaban con ahínco para imponerse ante las demás. Mientras la derecha se reúne en una casa campestre a discutir, las mayorías, tanto rurales como urbanas, se organizan para trabajar. "La organización era una necesidad, porque 'el

camino al socialismo' muy pronto se convirtió en un campo de batalla" (307).

El pueblo se organiza para el trabajo colectivo, pero la situación se vuelve compleja; son muchos los factores que intervienen: hay sabotaje económico, una profunda carencia de productos y una serie de huelgas; todos estos elementos, unidos, marcan las pautas del caos que vendrá después. Así encontramos que esta novela no sólo refleja el ámbito político, sino también el económico y el social. Se describe la etapa de desabastecimiento; el caos generado a partir del bloqueo de créditos que implantó el gobierno estadounidense y que no permitió ninguna clase de importaciones a Chile. Esto generó en poco tiempo una escasez de productos que infundió pánico en la población y agudizó la tensión social en tan difícil etapa. El desarrollo de la narración, conforme avanza en la descripción de los sucesos se adentra en los niveles económico, social y político del proceso, a fin de brindar una visión global del hecho histórico y de la manera en que afecta a los personajes.

El narrador menciona el torrente de sucesos negativos que se dan uno tras otro: la huelga de los camioneros, los constantes discursos de Allende a través de los medios de comunicación tratando de calmar a la población, la fallida intervención militar en la huelga. Todo esto tiene su correspondiente en la historia real y su peso importante, pues la reunión de todos estos factores creó una imagen de ineficacia del gobierno para controlar al país y contribuyó a que cada vez más gente se sumara a las filas de la oposición. El descrédito del gobierno ante

tantos conflictos fue un elemento que ayudó a que se fraguara y llevara a cabo el golpe militar.

Esteban Trueba, uno de los personajes más importantes de la novela, es el primero dentro de la trama en mencionar el golpe militar:

Vivía en conciliábulos. Al principio, el largo ejercicio de la democracia lo limitaba en su capacidad para poner trampas al gobierno, pero pronto abandonó la idea de jorobarlo dentro de la ley y aceptó el hecho de que la única forma de vencerlo era empleando los recursos prohibidos. Fue el primero que se atrevió a decir en público que para detener el avance del marxismo sólo daría resultado un golpe militar, porque el pueblo no renunciaría al poder que había estado esperando con ansias durante medio siglo, porque faltaran los pollos (309).

Este párrafo es un antecedente, un aviso sobre la venida de un suceso trascendente: el golpe militar.

Esteban Trueba sigue muy de cerca la situación política y se prepara ante lo que pueda venir. Almacena en uno de los cuartos de la casa algunas cajas con armamento, que Alba descubre. Ella, junto con su tío Jaime, las abre y saca las armas. Cuando las tienen todas reunidas las llevan fuera de la ciudad, al campo. Ahí las entierran en un lugar lejano, difícil de ser descubierto.

La expropiación de las tierras es otro aspecto de la historia mostrado en la novela: los peones se adueñan de Las Tres Marías y cultivan la tierra a su gusto. Esteban Trueba se entera cuando le avisan

que la propiedad le será pagada con bonos del Estado a un plazo de treinta años. Cuando visita su hacienda los campesinos lo toman como rehén. Su hija y su nieta, después de enterarse de lo sucedido por medio de la televisión, lo rescatan con la ayuda de Pedro Tercero García.

Muchos hechos de la historia real son utilizados con amplitud en esta novela. La ambientación se construye incluyendo varios elementos: la constante guerra interna; la división de la población, unos en favor y otros en contra del gobierno; la huelga de los transportistas y el paro universitario; la lucha infructuosa del presidente a través de la televisión, declarando la guerra sin cuartel que estaban viviendo por culpa del imperialismo. Estos factores sumergen al lector en el ambiente pleno de tensión social y presión política, que se vivió poco antes de que estallara el golpe del 11 de septiembre de 1973. Conforme avanza la lectura, aumentan los problemas para los personajes y la sociedad en general; uno los percibe a través de un lente, la mirada del narrador que se mueve en distintos niveles dentro de la novela: las reacciones de los personajes aparecen conforme el narrador los observa, resaltando la visión distinta que tienen de las situaciones a las que se enfrentan.

A partir de 1970 todo cambia para la familia: Alba apoya a Miguel en su lucha política; Blanca se dedica al abastecimiento de víveres; el senador Trueba se empeña en buscar la manera de derrocar al presidente; Jaime ayuda a Alba a esconder las armas que su abuelo ha traído a casa; Luisa Mora advierte a Alba que está en peligro de

muerte. Estas pequeñas acciones nos revelan el efecto social que tiene el suceso histórico, con todas sus implicaciones a nivel colectivo e individual.

Los personajes de *La casa de los espíritus* no son planos, tienen profundidad, pues están delineadas sus emociones, pensamientos y actitudes. Una de las características de la novela es la de conformar personajes completos, capaces de sentir, actuar y pensar en sus propios términos, de acuerdo con su particular visión del mundo. Conforme se desarrolla la trama, una determinada estructura se va consolidando para cada uno de ellos, una forma de ser que los distingue a unos de otros y que los hace tomar caminos diferentes, aunque todos partan del mismo contexto: por ejemplo, mientras Esteban Trueba se muestra en favor del golpe, Miguel apoya la izquierda. Esto muestra claramente que cada uno tiene su postura política, ideológica, económica y social.

Con el título de "El terror" el capítulo decimotercero de la novela presenta, sin sutilezas, el golpe militar y sus consecuencias dolorosas. Este capítulo comienza narrando el golpe militar:

El día del golpe militar amaneció con un sol radiante, poco usual en la tímida primavera que despuntaba. Jaime había trabajado casi toda la noche y a las siete de la mañana sólo tenía en el cuerpo dos horas de sueño [...] Lo llamaban de Palacio para informarle que debía presentarse en la oficina del compañero presidente lo antes posible [...]. Llegó al Palacio a las ocho y se extrañó de ver la plaza vacía y un fuerte

destacamento de soldados en los portones de la sede del gobierno, vestidos todos con ropa de batalla, cascos y armamentos de guerra (325).

El golpe militar es el hecho histórico al que los personajes ficticios, en este caso Jaime, tienen que enfrentarse. El discurso narrativo aporta así una nueva visión del suceso histórico, integrándolo con la ficción. La reunión de ambos elementos da unidad y fuerza a la novela.

Jaime visita al presidente, quien lo busca con urgencia. Cuando llega, el terror reina en el edificio, hay gente armada y empiezan las negociaciones telefónicas. Ante la negativa del presidente de partir al exilio, comienza el bombardeo, los militares entran al edificio y se adueñan de él. El presidente desaparece un momento de la vista de todos; cuando se le vuelve a ver, ya ha muerto. Los militares controlan el palacio. Jaime se niega a declarar que el presidente se suicidó en estado de ebriedad. Es golpeado y hecho prisionero. Después de dos días sin comida es fusilado junto con otros prisioneros y los cuerpos son dinamitados. Mientras Jaime sufría las torturas del régimen militar, "el senador Trueba abrió una botella de champán francés para celebrar el derrocamiento del régimen contra el cual había luchado tan ferozmente, sin sospechar que en ese mismo momento a su hijo Jaime estaban quemándole los testículos con un cigarrillo importado" (329).

La cita anterior resalta, a través del contraste tan inmediato entre dos situaciones, la violencia del régimen militar y sus mecanismos. Por su parte la historiografía nos permite saber que debido a la tortura y los

asesinatos masivos, el régimen de Pinochet cobró fama internacional con la consiguiente oposición mundial generalizada.

A partir del golpe militar el toque de queda dura dos días. Alba y su madre se preocupan por sus seres queridos, mientras el senador Trueba festeja el nuevo régimen, creyendo ingenuamente en los beneficios del cambio. Él representa a muchos chilenos que muy pronto se arrepintieron de haber pensado que el cambio los haría mejorar.

El ambiente de terror en que Chile fue sumergido queda plasmado en esta obra:

Las radios transmitían ininterrumpidamente himnos guerreros y la televisión mostraba sólo paisajes del territorio nacional y dibujos animados. Varias veces al día aparecían en las pantallas los cuatro generales de la Junta, sentados entre el escudo y la bandera, para promulgar sus bandos: eran los nuevos héroes de la patria (330).

La última frase de este párrafo es la mirada irónica del narrador ante los inicios de la dictadura militar. Mientras en el periodo presidencial de Salvador Allende escasean los productos, durante el gobierno de la Junta militar la situación cambia drásticamente, pero con sus matices:

Blanca comprobó maravillada que los almacenes estaban abarrotados con los productos que durante tres años habían escaseado y que

parecían haber surgido como por obra de magia en las vitrinas [...] Notó que muchas personas observaban los pollos con curiosidad, como si no los hubieran visto nunca, pero que pocas compraban, porque no los podían pagar. 'Tres días después el olor a carne putrefacta apestaba los almacenes de la ciudad (331).

De nada sirve el abastecimiento de los almacenes si nadie alcanza a pagar los productos, a raíz del decreto de libertad de precios. La imagen literaria del olor a la carne podrida sugiere con ironía que la junta militar sí modificó la situación, pero eso no significó mejoría alguna.

Más adelante se pone de manifiesto la relación de la burguesía con los militares: "En ese momento nadie sabía que las cosas iban a ocurrir como ocurrieron. Pensábamos que la intervención militar era un paso necesario para la vuelta a una democracia sana" (332).

La mayor parte de la novela la voz narrativa es la de un narrador omnisciente en tercera persona del singular; sin embargo, en algunas ocasiones se traslada a uno de los personajes. En la cita anterior la voz narrativa, en boca de Esteban Trueba, expresa un pensamiento colectivo del grupo al que pertenece este personaje. Este manejo variable del narrador da la visión de los personajes y los hechos desde un observador externo a ellos (a través del narrador omnisciente) y desde ellos mismos (cuando algún personaje se vuelve narrador).

El senador Trueba tiene una visión burguesa. Apoya a los militares porque combaten el comunismo, al que considera un cáncer. Los ve

como defensores de la patria mientras no exista un orden establecido que sea obedecido por la población. No imagina que el golpe militar derivará en una dictadura larga y feroz. Llega incluso a financiar la adquisición de armas, manteniendo siempre una buena relación con gente de Estados Unidos, durante la preparación del golpe.

Son pocas las veces en que se menciona al dictador, que la historia y el mundo entero conocen por su nombre y apellido: Augusto Pinochet. Cuando el senador Trueba cuenta su visión de los hechos dice:

Sólo entonces comencé a hablar de la tiranía. Mi nieta Alba, en cambio, vio perfilarse al dictador mucho antes que yo [...]. Es un hombre tosco y de apariencia sencilla, de pocas palabras, como un campesino. Parecía modesto y pocos pudieron adivinar que algún día lo verían envuelto en una capa de emperador, con los brazos en alto, para acallar a las multitudes acarreadas en camiones para vitorearlo, sus augustos bigotes temblando de vanidad (334).

Ante la situación que engloba a todo el país desde aquel soleado 11 de septiembre de 1973, la familia cambia su modo de vida y sus expectativas. Alba empieza a sentir el rechazo de la gente que sabe que ayuda a los perseguidos. En un coche llamativo los lleva a las embajadas y los ayuda a entrar para protegerlos y luego se va, sin saber ni sus nombres. El senador Trueba se lleva una gran sorpresa y algo más que un disgusto, cuando se da cuenta de la dictadura y sus

implicaciones: Jaime representa sólo una de las tantas víctimas del golpe. Miguel se esconde y peregrina por ahí, tratando de sobrevivir mientras el ejército lo busca. La vida cambia para ricos y pobres: la gente acomodada, con acceso a los productos del mercado, vive en esos momentos un sueño en medio de una pesadilla. La presencia de los militares es marcada: "De una plumada, los militares cambiaron la historia universal, borrando los episodios, las ideologías y los personajes que el régimen desaprobaba" (339).

El ambiente de terror que vivieron los chilenos queda reflejado en esta parte de la novela. El narrador en tercera persona cuenta cómo viven, los cambios que sufren, no sólo en el terreno de la política, sino también a nivel individual: sus derechos son aplastados por la dictadura; algunas palabras se vuelven impronunciables; el toque de queda se impone como una costumbre y se dan un sinnúmero de situaciones nuevas, que mantienen aterrorizada a la población. De manera especial el narrador rescata los cambios sociales, los cambios suscitados en el modo de vida de la población, que se ve obligada a readaptarse a las imposiciones militares para lograr sobrevivir. Una serie de factores invaden la cotidianeidad de cada habitante de Chile durante la dictadura.

Algunas situaciones de la realidad son introducidas en la novela: la muerte de Pablo Neruda, a quien se refieren como "el Poeta"; la muerte de muchos hombres y mujeres, vinculada con los miembros de la familia, que tienen vivencias del horror y el caos creados por la dictadura.

El lector puede identificarse con los personajes, no sólo porque los ha visto actuar, sentir y vivir desde el principio de la novela, sino porque los ha acompañado en su dolor como seres humanos y porque, en este recorrido, la mayoría de los personajes han sido víctimas del abuso militar. No es gratuito ni casual que algunos de ellos hayan sufrido: Jaime ha sido asesinado; Pedro Tercero García ha vivido escondido en casa del senador Trueba desde el día siguiente al golpe militar. En su escondite se ha dado cuenta de que no puede estar preso en una habitación. Él y Blanca son los primeros en esta novela que buscan como solución el exilio, pero recordemos que en la realidad muchos miles de chilenos optaron por el exilio, ante las pocas opciones de vida en su propio país, cuando reinaba la dictadura de Pinochet.

Después de la partida de Blanca y Pedro García, Alba se queda a vivir con su abuelo. Se dedica a ayudar a los refugiados, dándoles asilo durante unos cuantos días, mientras les encuentra un mejor escondite. Miguel aparece nuevamente, ahora involucrado en la guerrilla; esto transforma al personaje en representante del grupo de idealistas revolucionarios, opuestos a la dictadura desde el principio.

Los militares se involucran con la familia otra vez, cuando buscan a Alba en casa de su abuelo. Van por ella pues saben que ha sido amante de un guerrillero. Ella está preparada, esperándolos. El senador no puede hacer nada por impedirlo. Destruyen los muebles, queman libros y papeles y se llevan a Alba por la fuerza, demostrando así su arbitrariedad y violencia, características del régimen de Pinochet.

El último capítulo de la novela se titula "La hora de la verdad". Aquí se describen los mecanismos utilizados por la Junta militar para obtener información de los presos. Alba, nieta del senador Trueba, padece esos procedimientos. Le ponen papel engomado en los ojos, se lo quitan y la vendan, la insultan, la amenazan y la llevan ante Esteban García. El proceso continúa: la desvisten, la maltratan, la manosean, la golpean, la drogan, la desnudan, la amarran a una cama y le aplican descargas de corriente eléctrica. De esta manera Alba es sometida a la violencia y la tortura del régimen militar. Fueron estas acciones, llevadas a cabo de manera sistemática y constante, las que provocaron reacciones de oposición a la junta militar y al régimen de Pinochet a nivel internacional.

En la novela, mientras Alba sufre toda clase de vejaciones, su abuelo recurre a sus viejas amistades para rescatarla. Él mismo está consternado por la situación que se vive en su país desde el golpe; él, que antes apoyara abiertamente a los golpistas, ahora se opone a las barbaridades del nuevo "orden".

El pasaje donde se describen las torturas que sufrió Alba, constituye el último acontecimiento familiar inscrito en el contexto histórico de Chile. En la historia real muchísimos chilenos fueron torturados y asesinados por el régimen militar. La Organización de las Naciones Unidas y la Comisión de Derechos Humanos, en especial, reclamaron a la junta y la acusaron incluso de ser fascista, por este tipo de acciones y métodos arbitrarios y terribles.

En el epílogo se narran los sucesos finales de la novela. Alba sobrevive las torturas; posteriormente, debido a su mala condición física, recibe trato especial; es llevada a un campo de concentración de mujeres, en el que permanece unos días; es sacada de ahí y arrojada a la calle. Debido al toque de queda pasa toda la noche en casa de una familia desconocida y al día siguiente va a buscar a su abuelo a la gran casa de la esquina. Poco después el abuelo muere.

Capítulo dos:

Casa de campo.

Casa de campo, publicada en 1978, es del escritor chileno José Donoso². Aquí se narra la historia de los Ventura, una familia acomodada dedicada a la producción de oro laminado. Cada año veranean tres meses en su casa de campo localizada en un lugar llamado Marulanda. La familia Ventura es muy numerosa; para facilitar la lectura y evitar confusiones el autor presenta al principio un listado de los personajes y su parentesco.

Las características de los personajes principales de la novela se van perfilando desde el comienzo. Como se verá más adelante, los personajes de la historia escrita por Donoso atraviesan por procesos de cambio similares a los que vivieron los personajes de la historia chilena de la década de los setenta. Pareciera que en la historia contada estuviera presente, de forma paralela, una fantasía que recrea, a manera de sugerencia, la historia real. Críticos e investigadores³

² José Donoso nació en Chile en 1924. Es un escritor reconocido a nivel mundial. Entre sus obras están: *Veraneo y otros cuentos* (1955), *Dos cuentos* (1956) *Coronación* (1957), *El charleston* (1960), *Los mejores cuentos de José Donoso* (1965), *Este domingo* (1965), *El lugar sin límites* (1966), *El obscuro pájaro de la noche* (1970), *Cuentos* (1971), *Historia personal del "Boom"* (1972), *Tres novelitas burguesas* (1973), *Casa de Campo* (1978), *La misteriosa desaparición de la marquesita de Loria* (1980), *El jardín de al lado* (1981), *Cuatro para Delfina* (1982), *Sueños de mala muerte* (1985), *La desesperanza* (1986), *Taratuta. Naturaleza muerta con cochimba* (1990).

³ Véase: Chesak, Luengo y Sandoval.

consideran que esta obra de Donoso puede ser leída como una metáfora del gobierno de Salvador Allende y la dictadura de Augusto Pinochet.

Entre los personajes destaca Adriano Gomara, esposo de Balbina, que se diferencia notoriamente de los demás, por ser un liberal dentro de una familia de conservadores. Esta es una de las razones por las que los Ventura lo consideran loco. El criterio de locura aplicado a Adriano se remonta al pasado: cuando Adriano se casó con Balbina tuvieron tres hijos: Mignon, Aida y Wenceslao. Un día Mignon cocinó a su hermana mayor; su papá al saberlo la mató a ella y desde entonces lo encerraron en una de las torres, donde ha permanecido largo tiempo, ignorado por la familia.

En general las relaciones entre los primos siempre han sido extrañas: Melania vive enamorada de su tío Olegario, que está casado con Celeste. Juvenal es homosexual, y siendo el mayor de los primos lo reconoce ante Higinio y Justiniano una noche, cuando los cita. Durante su encuentro Juvenal manosea a sus primos, los emborracha y lastima. El Mayordomo lo descubre herido y lo llevan a su habitación. Esto sucede la noche anterior a la excursión. Por su parte Casilda, hija de Hermógenes y Lidia, se relaciona con Higinio y con Fabio; ella sabe del oro que guarda la familia; entre los tres descubren el escondite; planean huir de la casa y llevarse el oro. Colomba es gemela de Casilda. Fabio está enamorado de Colomba y tienen relaciones sexuales, pero desde que ella empieza a menstruar Fabio la rechaza. Una noche Casilda sustituye a su hermana en la cama y luego revela su

identidad a Fabio. Hermógenes, padre de las gemelas, lleva el negocio del oro de la familia, ayudado por Casilda, su contadora. Ella siempre ha deseado ver el oro, pero el día que se lo hace saber a su padre él se lo niega.

Un cambio en la situación familiar ocurre el día en que los grandes deciden irse de día de campo a un bello lugar que pertenece a su propiedad, dejando a los niños solos. A partir de este simple hecho se desencadenan una serie de situaciones que alteran la vida de todos: tanto grandes como chicos, sirvientes y nativos ven sus vidas transformadas.

El relato da inicio cuando los adultos van de día de campo y dejan a los niños solos en la casa. El día de la excursión algunos de ellos comentan que los grandes se han ido para siempre; otros lo niegan. En ausencia de sus padres y de los criados, algunos de los niños juegan, los demás realizan otras actividades. Wenceslao, uno de los niños, aprovecha la ausencia de los mayores para visitar a su padre, Adriano Gomara, que vive aislado en una de las torres de la gran casa desde hace muchos años.

El día de la excursión la vida de los primos cambia por completo: Wenceslao aparece con el cabello rapado; entre Mauro y Melania se da una relación sentimental especial, pues él quiere que sean novios. Mauro, con la ayuda de sus hermanos, empieza a quitar las lanzas que forman la reja que se encuentra alrededor del inmenso jardín y que limita la propiedad. Casilda y Malvina se ponen de acuerdo para huir juntas en un carromato con Fabio e Higinio. Malvina es la única nieta

desheredada y acostumbra robar dinero aunque no lo necesite. Malvina y Casilda roban el dinero; junto con algunos nativos llevan el carronato, lo llenan con los fardos de oro y huyen.

Melania y Mauro juegan a La Marquesa Salió a las Cinco, un juego infantil similar a una representación teatral; los demás primos son espectadores de la función. Durante la actuación del día de la excursión, Juvenal interfiere y anuncia que Melania (quien representa el papel de Amada) y Mauro (el Príncipe) se casarán en la noche. Ante la noticia todos se cambian de ropa, se disfrazan y perfuman, regresan y comienzan a discutir. Wenceslao deja a su padre para asistir a la representación teatral de sus primos.

Ese mismo día Adriano Gomara sustituye el caos infantil generado a través del juego La Marquesa Salió a las Cinco por un nuevo orden en la casa. A partir de este punto de la novela, Adriano Gomara cobra importancia. Después de despertar de su aletargado sueño, hace un plan muy importante para ese día: se levanta de su cama y anuncia que se adueñará de Marulanda y hará cambios radicales, eliminando a todos aquellos que jueguen a La Marquesa... Uno de los que se suma a la causa del tío Adriano es Mauro; por su parte Wenceslao se da cuenta de que esa no es la forma idónea de solventar la situación, pero finalmente lo apoya. Cuando su padre aparece en el juego de La Marquesa ataviado como un dios: "Este personaje seguido de su séquito de mujeres y guerreros vestidos con igual lujo, invadieron la terraza entre los niños disfrazados de lo que no eran" (241). Ante esto, el propio

Wenceslao y los demás niños quedan capturados en ese ambiente. Adriano Gomara y los nativos quieren cambiar el orden de Marulanda.

Su participación sugiere metafóricamente la presencia de Salvador Allende, pues se parece mucho a él en su carácter y sus acciones. Al igual que Allende, Gomara es diferente de los demás Ventura, vive y piensa distinto a ellos, es por eso que ha vivido encerrado en una torre, considerado loco e ignorado. "Pero Adriano Gomara gritaba en su torreón desde hacía tantos años, que los Ventura habían aprendido a vivir sin hacer caso de sus impropiedades y advertencias" (25).

Tanto Adriano Gomara como Salvador Allende lucharon en contra de un sistema establecido y consolidado por el tiempo, con el objetivo de modificar la situación que predominaba; ambos fueron derrocados por la fuerza y ambos murieron.

Según esta versión metafórica, podría decirse que Salvador Allende vivió en una torre, construida con un gran sueño: lograr un cambio radical en Chile por la vía democrática. Luchó tantos años por su causa que nadie creyó que algún día sí fuera a resultar electo presidente, como sucedió en 1970, para el asombro de muchos.

Además de esta semejanza entre Gomara y Salvador Allende, cabe mencionar que Gomara era médico de profesión, y antes de ser encerrado en la torre se dedicaba a visitar a los nativos y ayudarlos en sus enfermedades. Por su parte Allende, también médico de carrera, se dedicaba a organizar a las clases bajas y a los comunistas, para

unificarlos y cobrar una fuerza política importante frente a los partidos de derecha. En este sentido los nativos tienen un paralelo con los comunistas, no solamente por eso, sino por el constante desprecio que los Ventura sienten hacia ellos; en la ficción los nativos eran vistos como animales; en la realidad los comunistas eran rechazados por la burguesía.

En la novela los Ventura representan a la burguesía, pues actúan de manera similar a ésta: a lo largo de la novela ante todo tratan de proteger sus intereses de clase; se ven afectados por las acciones de Gomara; tratan de recuperar el viejo orden a cualquier precio y constantemente ignoran la realidad que se les presenta, cuando no les conviene. Los adultos de la familia Ventura están acostumbrados a 'correr un tupido velo' ante cualquier situación que les convenga ignorar.

Mientras Adriano Gomara altera el orden en la casa de campo, los grandes, habiendo disfrutado el paseo, emprenden el regreso. En el camino se encuentran a Casilda y a Fabio con muy mal aspecto. Ambos culpan a Malvina y a Higinio de que se llevaran el oro a la capital y suponen que ahora viven muy bien gracias al oro. Después mencionan lo sucedido con las lanzas y muestran una como prueba. Los adultos culpan a los antropófagos; los niños aseguran que no existen. Los antropófagos son unos personajes extraños, pues algunos aseguran su existencia mientras que otros la niegan. Pero lo importante de ser un antropófago es el valor en tanto la actitud, no la personalidad, pues significa desobediencia, reclamo, destrucción, desequilibrio a través de

la crítica. Los antropófagos primero aparecen en la novela como una lucha ante los enemigos del régimen de los Ventura y después se convierten en un arma de tortura de los sirvientes. Al respecto véase Chesak.

Casilda es enviada a un convento. A partir de esta nueva información, Hermógenes decide que es mejor no volver a la casa de campo hasta el siguiente verano; ordena a los sirvientes que regresen a cuidar a los niños mientras ellos se van a la capital a rescatar el oro y a desmentir la existencia de los antropófagos, que ellos mismos han inventado. Le encomiendan al Mayordomo encargarse de todo, ser líder de los sirvientes y volver a la casa de campo. Los grandes se dirigen hacia la capital.

Adriano Gomara no sabe que el Mayordomo y los demás llegarán muy pronto a Marulanda, ni que tienen órdenes de los Ventura de mantener el orden en su ausencia. En el desarrollo de los hechos, los distintos personajes y sus intereses coinciden en una sola historia.

Al sospechar que algo extraño acontece en la casa de campo, los Ventura tienen que tomar una decisión al respecto. Para ello se cuestionan:

¿Cómo defender las leyes por ellos implantadas? ¿Cómo constituirse en paladines del orden? La respuesta no podía ser más que una: con la violencia. La tremenda agresión -de parte de los niños, inocentes al fin y al cabo pero quizá no tan inocentes, y de los nativos- justificaba cualquier violencia de parte de ellos. Pero ellos eran Ventura, seres

civilizados, cultores de la ironía y de las artes de la paz, acatadores de la legalidad y de las instituciones, que odiaban la violencia y eran incapaces por convicción y tradición de ejercerla (265).

El párrafo anterior describe a los Ventura con claridad y brillantez; parece que al mismo tiempo describe a la burguesía. Manifestaciones como ésta, que coinciden perfectamente con dos realidades, la interna de la propia novela y la externa, correspondiente a la realidad histórica, nos permiten pensar que esta novela evoca a través de una alegoría la realidad histórica chilena de los años setenta.

En uno de los diálogos el sirviente Juan Pérez, dirigiéndose a los Ventura, dice:

- Ustedes deben mantenerse con las manos limpias para dar el ejemplo sin el cual no hay orden. Para ensuciarnos las manos estamos nosotros, los sirvientes: una tropa vigorosa, disciplinada, que acepta la autoridad absoluta del Mayordomo. Los sirvientes debemos regresar a la casa de campo pero no sólo para atender a los niños, sino para hacerle la guerra a los antropófagos y desmantelar su influencia (267).

La cita anterior parece también tener su correlativo con la historia real, en la que está presente la intención de los militares de modificar la situación establecida por el triunfo de la Unidad Popular en 1970. Uno de los sirvientes, grupo que representa a los militares, habla de hacer el "trabajo sucio". Palabras clave en este párrafo que sugieren esta

representación de los militares son: tropa, disciplina, autoridad, guerra. Además, ellos mismos aceptan su obediencia al Mayordomo, que simboliza a Augusto Pinochet, uno de los líderes golpistas y quien después fuera jefe de la Junta militar chilena. Los antropófagos, por su parte, representan a los aliados de Adriano Gomara, quien encarna la figura de Salvador Allende. Los antropófagos son pues, los partidarios y miembros de la Unidad Popular así como todo aquel que apoyara a Allende como presidente, sobre todo las clases populares urbanas y agrarias.

Los Ventura se convencen de enviar al Mayordomo y a los sirvientes a defender a los niños y a proteger la producción del oro, mientras ellos se van a la ciudad a acallar el rumor de que los antropófagos están de vuelta en Marulanda.

Es entonces cuando la figura del Mayordomo cobra un papel importante; su misión es luchar contra todo aquello que destruya el orden establecido por los Ventura en Marulanda. Adriano Gomara, los antropófagos y algunos niños forman un nuevo sistema opuesto al orden de los Ventura, así que deben ser destruidos. El objetivo y los motivos se perfilan con claridad: destruir a Gomara -para los Ventura de todos modos ya estaba "muerto"-; restituir el orden que él ha modificado y reorganizar económica y socialmente Marulanda, para que la imagen del poder de los Ventura se conserve en lo alto, donde ha estado hasta entonces.

Los últimos preparativos del golpe, según la ficción de José Donoso se leen así:

Azuzada por el Mayordomo, la legión de sirvientes arremolinados alrededor de la capilla [...] parecía haber olvidado a sus señores. Al apoderarse de los mejores coches exigieron también los mejores caballos, los mejores viveres, los mejores arreos, todas las armas. La noche se estaba erizando de escopetas, arcabuces, mosquetes, pistolas; sonaba el metal de los estribos y de los cuernos de caza y hedía a pólvora y a sudor y a comida instantáneamente reclamada (274).

La visión de los antagonistas se hace presente. Según los Ventura, Adriano Gomara no sólo es el jefe de los antropófagos, sino también un loco, extraño, completamente distinto a ellos y por ello, sin duda, un hombre equivocado. Los sirvientes consideran a los antropófagos como una especie de mancha que puede extenderse desde Marulanda hacia el mundo entero. Esto último se parece a la opinión de algunos militares chilenos de la época, influenciados por las ideas de los estadounidenses que vieron en Cuba, y después en Chile, al monstruo del comunismo en expansión.

Lo primero que hacen los sirvientes al regresar a Marulanda es observar lo que sucede en las chozas de los nativos. Los revisan y los llaman antropófagos. Encuentran que los niños están mezclados con ellos y les dicen que su misión es mantener el orden mientras sus padres regresan. Organizan la batalla, tienen sus armas listas; los sirvientes, comandados por el Mayordomo, esperan el llamado definitivo para comenzar la guerra. Su primer movimiento es atacar a los niños y nativos que, dirigidos por Adriano Gómara, esperan el

ataque. con las lanzas en la mano. Capturan a los niños, se los llevan en los coches y se dirigen hacia la casa de campo.

Cuando llegan a la casa, Adriano y los demás se defienden del ataque violento, y al igual que Allende en sus últimos momentos de vida lanzó un mensaje por la radio, Adriano Gomara expresa un mensaje para quienes lo apoyan:

No debemos tener miedo porque somos fuertes ya que tenemos fe en nuestro derecho incuestionable y en nuestra razón. Ellos atacan con pólvora, nosotros nos defenderemos con hierro: no importa, porque al fin, y después de terminado el sacrificio y la pesadilla en la que yo, seguramente, y muchos de ustedes pereceremos, la crónica nos hará justicia y el tiempo hará germinar lo que sembramos en él (292).

En seguida Adriano y los demás entran en la casa para protegerse del enemigo. El mayordomo da la orden de asesinar y comienza así a reinar la violencia; de inmediato buscan la muerte del líder del movimiento opositor. Juan Pérez, un sirviente que odia al doctor, sube a su habitación y lo mata con varios disparos. Cordelia, al darse cuenta del asesinato, empieza a llorar. El mayordomo grita que no ha pasado nada. Todo se convierte en un caos. Inician la persecución de Wenceslao; quieren matarlo, pero el pequeño ha desaparecido y nadie delata su paradero.

A mitad del suceso el narrador interrumpe su relato para decir:

Si lo que estoy narrando fuera real, no inventado, podría decir que algunos testigos, después, aseguraron que fue tan solemne y tan siniestro a la vez este primer momento de estupor, que no sólo los sollozos de los niños y de los nativos se alzaron entonces, sino que se les unieron los de algunos sirvientes, quizás de los más ignorantes o los más jóvenes, que admiraban a Adriano Gomara en secreto (301).

Con este párrafo el autor nos transporta al nivel de la realidad y aunque la da sólo por supuesta, hace énfasis en lo que pudo haber sucedido también en la realidad. ¿No será ésta una alusión al suceso histórico? Si no es así, el objetivo es transportar al lector al nivel de la realidad para remarcar el nivel de ficcionalización de su obra.

El mayordomo y sus seguidores siguen haciendo uso de la violencia. Después de haber asesinado a Adriano Gomara, ahora van tras de su hijo Wenceslao, aunque algunos de sus primos lo protejan y nadie les diga su paradero. Los sirvientes, para obtener toda clase de información, utilizan el poder que ahora tienen y toda la vileza, pues según ellos mismos ésta es su única fuerza.

Después de la matanza inicial, el mayordomo y su equipo triunfante se encargan de organizar la nueva vida, restaurar los daños y buscar a Wenceslao. La furia de Juan Pérez arremete contra los nativos al no encontrar a Wenceslao. El mayordomo decide que el tiempo se ha detenido el día de la excursión y no continuará hasta que regresen los adultos. Manda pintar los cristales de color negro para que los niños no logren diferenciar el día de la noche; el chef cambia de guisos y los

sirve constantemente para que pierdan la noción del tiempo. Los primos empiezan a vivir vigilados por los sirvientes.

De esta forma se hace presente en la novela, con igual derroche de fantasía, la contraparte de la historia real. Como es sabido, después de la muerte de Salvador Allende se impuso como una presencia absoluta Augusto Pinochet: ambos son personajes que la historia chilena contemporánea no podrá olvidar jamás.

La presentación del Mayordomo se lleva a cabo desde el principio de la novela; irrumpe en la historia como la personificación de la violencia:

- ¡Canalla! ¿Qué haces aquí a esta hora? ¿No sabes cuál es el castigo por violar el toque de queda?

Era el Mayordomo, su silueta de enorme alzada reluciendo con los emblemas de su rango y los entorchados de oro que guarnecían su librea, pero conservando el rostro, allá arriba, embozado por la oscuridad (37).

En este breve párrafo está presente la personificación de la violencia paralela a Pinochet, aunque en la novela es un mayordomo (su nombre está escrito siempre con mayúscula, como si fuera un nombre propio). También aquí se hace alusión al toque de queda de manera directa. En el Chile de la dictadura de Pinochet el toque de queda fue instituido desde un principio y rigió las noches del pueblo chileno. Aquel que saliera a la calle después del toque se arriesgaba a sufrir la

peor de las violencias. En este relato sucede lo mismo; el rey de la oscuridad gobierna en ese mundo e irrumpe con sus gritos sobre los niños. Es una imagen muy bien lograda pues los niños están indefensos ante aquella especie de monstruo. El tirano nocturno vigila incluso los sueños de los infantes, para velar por el silencio que permita a los grandes dormir a plenitud. Cuando se describen los emblemas del rango del uniforme del mayordomo, se puede identificar con la imagen del uniforme del ejército.

Después de la descripción del dictador, se relata su tiranía y los usos de su poder ilimitado:

Después del toque de queda era el Mayordomo, con su tropa de lacayos, quien decidía qué era delito y qué castigo merecía. En sus manos, la justicia -si mis lectores me permiten llamarla así- resultaba imprevisible, ya que ni el Mayordomo ni sus esbirros debían dar cuenta a los Ventura de los detalles de lo que sucedía después del tercer golpe del gong: se les pagaba estupendamente para que mantuvieran el orden (37).

La cita anterior refleja el uso ilegal de la violencia, el uso ilimitado del poder, impuestos para hacer cumplir una supuesta justicia y mantener un cierto orden. No cabe duda que el mayordomo evoca la figura del dictador, tanto en su imagen externa como en sus actos.

Para describir el ambiente del terror inicial del golpe, el narrador que utiliza José Donoso nos entrega una descripción amplia: "Quiero

pedir a mis lectores [...] que se imaginen un escenario repleto de desolación y de muerte: gritos, persecuciones y disparos en el parque incendiado y enfangado, y cadáveres de anónimos nativos flotando en el laghetto" (310). Este tipo de descripciones, propias de la obra literaria, nos hacen evidente una de las características de la literatura: hablar sobre la condición humana desde la propia perspectiva de la emotividad; conmover al lector con sus recursos.

Además de estas similitudes, en el régimen del mayordomo también se dan las torturas; están tan perfectamente diseñadas que no dejan huellas físicas. Si los niños hacen algo "indebido" son interrogados y posteriormente torturados; al día siguiente ninguna cicatriz puede ser muestra de la violencia utilizada, como una prueba. En la dictadura chilena se dio algo similar: si alguien hacía algo "indebido" o parecía "sospechoso" se le interrogaba y torturaba y al final era asesinado; los cadáveres eran enterrados, o por lo menos escondidos, para que no hubiera pruebas del uso de la violencia, que a pesar de permanecer oculto era por todos conocido.

Bajo las órdenes del mayordomo aparecen en escena otros personajes importantes, los sirvientes: uniformados, adiestrados, bien disciplinados y reprimidos por sus faltas, forman una casta fácilmente identificable; son los guardianes de un orden civilizado y venerable. Los sirvientes deben obedecer al mayordomo; también tienen a su cargo la organización de redes de espionaje y sistemas de castigo. Los sirvientes de *Casa de campo* se parecen a los militares chilenos de la época del golpe y la dictadura.

A pesar de los cambios acontecidos en la casa de campo, los primos continúan jugando a La Marquesa Salió a las Cinco en otro contexto: la Marquesa se quiere volver a casar, pero ahora con Cosme, quien la rechaza, entonces ella ordena que le preparen carne humana y lo vuelve antropófago. Poco después él desaparece, pues el mayordomo lo atrapa por antropófago. También Arabela es apresada: la torturan y por último le quitan sus lentes.

El mayordomo, personaje primordial de esta historia, conforme adquiere más y más poder, convierte ese nuevo orden en un mundo artificial y alterado: primero manda pintar las ventanas de negro, ordena que la comida se sirva constantemente y manda confiscar relojes y calendarios para detener el tiempo. Con estas acciones concretas el Mayordomo crea una situación en la que el tiempo está detenido mientras los amos, los Ventura, regresan de la ciudad a la casa de campo. También da órdenes de cancelar los túneles de la parte baja de la casa, donde viven ocultos, además de algunos sirvientes, Wenceslao y Agapito. Los dos niños, al ver bloqueda la salida hacia la casa, buscan otra que da hacia un estanque. Ambos escapan junto con Amadeo y Arabela. Los niños ahora sólo desean sobrevivir; siguen su camino y se encuentran a Mauro. Sobreviven gracias a que Mauro les pide, poco antes de morir, que se lo coman; ellos así lo hacen, volviéndose antropófagos. Cuando Wenceslao y otros de sus primos escapan de las garras del Mayordomo, su objetivo es atravesar las montañas azules y llegar a otras tierras donde ni los propios Ventura ejerzan control sobre sus vidas. Este hecho en la realidad tiene un

nombre preciso: exilio. En la historia de Chile desde la dictadura militar comenzó el exilio masivo. Más de veinte mil personas huyeron del régimen de Pinochet y viven hoy en día en otros países, más allá de la cordillera de los Andes, que delimita con su peculiar geografía la frontera chilena.⁴ Pero en la novela estos personajes no se van al exilio sino que, a fin de cuentas, cambian de opinión y retornan a la casa de campo.

Personajes centrales dentro de la narración son los niños, que como seres individuales se encuentran dispersos y aislados, pero en conjunto sí forman un personaje colectivo que tiene gran fuerza en la trama. En esta metáfora los niños representan a las clases medias y son quienes cuestionan primero el orden inicial establecido por sus padres, posteriormente el régimen que impone Adriano Gomara y finalmente la dictadura del Mayordomo. Los niños son el grupo que padece y se enfrenta a los estatutos de cada uno de los regímenes. Los niños están divididos internamente en tres grupos⁵: el primero se opone al conservadurismo oligárquico de sus padres y está encabezado por uno de los personajes más importantes: el pequeño Wenceslao, quien es el más radical de todos y ayuda a su padre Adriano Gomara a rebelarse. El otro grupo de niños se dedica a jugar La Marquesa Salió a las Cinco; entre ellos están Melania y Juvenal. Por último, el tercer grupo de niños está formado por aquellos que se identifican con los valores y el orden de sus padres y tratan de preservarlos a cualquier precio.

⁴ Decenas de miles de chilenos partieron al exilio. Véase Rojas.

⁵ En relación con la separación de los niños en grupos véase Luengo.

Es necesario destacar que los Ventura, al alentar a los sirvientes a restituir el viejo orden, se ven afectados por los cambios, pues a su regreso tienen que enfrentar un nuevo orden -muy diferente del que ellos establecieron en un principio- y reestablecer nuevamente sus condiciones.

Poco a poco el caos impuesto por el Mayordomo se vuelve una situación permanente. Ante un nuevo orden los niños simplemente sobreviven en medio de ese eterno presente, confuso e inmediato. Luego empiezan el rapto y la desaparición de los niños. Al igual que en la novela de Donoso, y como se mencionó en el capítulo dedicado a *La casa de los espíritus*, en la historia chilena hubo también largas listas de desaparecidos. Como la violencia no parece ser suficiente, el mayordomo aplica la tortura psicológica: amedrenta a los niños diciéndoles que lo que comen es carne humana, que se han vuelto antropófagos sin saberlo; ellos constantemente vomitan la comida y adelgazan, sin saber que están siendo engañados pues en realidad lo que han comido son plantas criptógamas.

Cuando los Ventura regresan a la capital, el narrador de la novela se encuentra en la calle con Hermógenes. Charlan y le lee parte de la novela. Hermógenes se defiende de las opiniones del narrador argumentándole que no son ni tan ricos, ni tan tontos y luego sigue su camino y llega con Lidia. Juntos planean venderle la casa de campo a unos extranjeros. Organizan el viaje y llegan a Marulanda con los demás hermanos y los extranjeros. Es más fácil para los Ventura cederle el problema de la casa de campo a los extranjeros antes de

solucionarlo ellos mismos. Aquí volvemos a enfrentarnos con una característica de la burguesía, que pide ayuda al exterior para solucionar sus problemas antes de responsabilizarse de los mismos y arreglarlos. El mayordomo recibe a los extranjeros y a los Ventura mientras los niños juegan en el jardín. Los adultos los ven de lejos y luego van al salón de baile. Balbina canta y su hijo Wenceslao aparece. El mayordomo trata de retenerlo pero él empieza a bailar hasta llegar al centro de la escena y escapa así de su poder.

Los extranjeros no deciden si comprar o no la propiedad de los Ventura, Celeste les cuenta de una cascada maravillosa y un lugar paradisiaco; los extranjeros saben que ella es ciega y entonces su descripción perfecta del lugar los hace titubear. A lo lejos, en el horizonte se ve que alguien viene en auto hacia la casa: es Malvina, quien ahora ya es una mujer. Mientras los grandes no regresaban había sido un caos en la casa: los niños habían convivido con nativos y sirvientes, los víveres casi se agotaron y Adriano intervino en las negociaciones para echar a andar las minas y vender el oro.

Los extranjeros son nuevos personajes. Ellos sugieren el contacto de países poderosos con Chile, pues desean comprar Marulanda, que en términos generales simboliza al país. A los extranjeros les interesan las minas de oro para producir; en Chile había varias compañías extranjeras, primordialmente de origen estadounidense, que eran poseedoras de la producción del cobre cuando Salvador Allende subió a la presidencia en el año 1970. Durante su gobierno Allende

nacionalizó estas empresas, afectó así los intereses de los Estados Unidos.

Marulanda tiene sus particularidades, una de ellas es el crecimiento de las gramíneas que lo invade todo a su paso. Cada año, cuando el verano termina, estas plantas empiezan a crecer. Este factor sirve para contabilizar el paso del tiempo: si han crecido, eso indica que sí ha transcurrido el tiempo; y su avance significa ante todo la comprobación de los hechos. En la novela se manejan dos tiempos: el de los Ventura, que regresan a Marulanda después del día de campo, donde todo vuelve a la normalidad; el otro es el de los niños que creen que sus padres se han ido durante un año completo, durante el cual se han desarrollado todos los cambios narrados en la novela. Anualmente se da en Marulanda la tormenta de vilanos; los niños, que habían vivido durante el reinado de Adriano Gomara en Marulanda, podrían sobrevivir, pues habían aprendido a respirar en tan peculiares circunstancias. Los Ventura y los demás, ausentes durante el régimen de Gomara, no podrían sobrevivir pues no habían aprendido como hacerlo. Hasta antes de aquella ocasión, cada verano la familia Ventura siempre regresaba a la ciudad antes de la invasión de los vilanos.

En la novela la dictadura del mayordomo finaliza cuando los Ventura regresan a la casa de campo. En ese momento su poder se diluye y pasa a manos de la familia nuevamente. Malvina ha regresado de la capital. Ella y los extranjeros abandonan a los Ventura en la casa, donde sufren hambre y frío, cuando inicia la tempestad de vilanos, que invade también el interior de la casa, donde se protegen. Los vilanos de

las gramíneas se desatan, invadiéndolo todo; ellos tratan de sobrevivir. Al final Juan Pérez y los Ventura mueren ahogados en la llanura. Los demás se salvan resguardándose en el salón de baile.

Un final incierto que cada lector concluye con sus propias ideas. El final de la novela en poco se parece al de la historia real. En este trabajo se ha estudiado la visión literaria del periodo histórico que va del ascenso de Allende a la dictadura de Pinochet. Lo que sucedió después de la imposición del régimen dictatorial en Chile es material pertinente para otra investigación.

En general podemos comprender esta novela como una gran metáfora en la que están presentes la anécdota familiar y, detrás de ésta, el hecho histórico. Las dos realidades conviven en una sola historia cuya estructura básica encubre una realidad con otra. Todo está manejado dentro de su estructura como una doble dimensión de las cosas, como un juego dentro de otro juego. Un ejemplo evidente es el juego de los niños de La Marquesa Salió a las Cinco. Este juego se inserta dentro de la realidad de la novela, que es otro juego. La voz narrativa hace énfasis en el carácter lúdico del texto. El narrador constantemente le recuerda al lector que la obra que está leyendo es una ficción y no pretende ser una realidad verosímil como en otras novelas, sino simplemente una ficción. Para resaltar esto tenemos la anécdota del narrador que se encuentra en la calle con uno de sus personajes, Silvestre Ventura, y se pone a conversar con él sobre la novela; este hecho nos permite entender el alto grado de ficcionalización y los distintos niveles de la misma. El narrador dice:

No comprendo por qué Silvestre insiste que lo acompañe: hasta ahora nuestras relaciones han sido estrictamente profesionales, del creador al creado, con la consabida tiranía del segundo sobre el primero, de modo que no le tengo la menor simpatía. Pero me agarra del brazo -los Ventura son capaces de hacer cambiar el rumbo a un trasatlántico [...] si les conviene o les divierte-, y riendo triunfal me obliga a acompañarlo (396).

Dentro de la estructura encontramos un narrador omnisciente, acostumbrado a intervenir en primera persona para hacerle comentarios al lector y a narrar los demás hechos en tercera persona. Este estilo que implica el diálogo entre narrador y lector tuvo gran auge hace un siglo y es retomado por Donoso, dándole un toque particular y renovador a la obra.

La novela es una caja que dentro tiene otra caja, que a su vez tiene en su interior otra caja. Este tipo de estructura es compleja y sumamente interesante, pues permite encontrar varios niveles o dimensiones en la obra. La novela es una ficción, dentro de esta ficción se encuentra el juego infantil de La Marquesa Salió a las Cinco, que es otra ficción⁶. Detrás de esos niveles se encuentra la metáfora de la historia real.

Dentro de esta gran metáfora cabe advertir de inmediato no solamente la presencia de los personajes, que hemos venido

⁶ Véase Chesak, la autora señala que en la obra literaria *Casa de campo* se trata todo el tiempo de encubrir una realidad con otra.

analizando poco a poco, sino una serie de elementos de apoyo. Aparecen varios elementos similares a los de la historia real, como es el caso de las minas de oro.

En cuanto al desarrollo de los hechos: se empieza con una situación de orden que se ve interrumpida a partir de la ausencia de los grandes en Marulanda, planteando así el caos. La constante interrupción en el orden de Marulanda puede muy bien ser comparada con la historia; primero ante una burguesía dividida las circunstancias favorecen el ascenso de Salvador Allende al poder, quien sube y permanece ahí sólo tres años, debido a la interrupción de un golpe militar, que da lugar a un nuevo orden, basado en la violencia. Como podemos ver, en la novela se pasa del orden de los Ventura al de Adriano Gomara y luego al del mayordomo, mientras que en la historia se pasó del orden burgués al orden de Allende y luego al orden militar de Pinochet.

Respecto a los personajes el lector descubre nuevas facetas de la personalidad de cada uno de ellos, tanto colectiva como individualmente. Poco a poco cada uno cobra forma, tamaño y colorido, cada uno de ellos se acerca al lector. Conforme avanzan las páginas nos adentramos en este complicado y complejo mundo que es la casa de campo en Marulanda con todos sus habitantes.

La literatura, con todos los recursos que tiene a su alcance, es capaz de persuadir, sugerir, evocar, describir, contar. *Casa de campo* no es una novela histórica; el suceso histórico no aparece en ella como parte de la anécdota y de la trama, sino que se encuentra inmerso en

otro nivel dentro de esa narración, como una evocación. En la novela existe detrás del gran suceso, una metáfora de la historia. La historia está colocada exactamente detrás de la ficción y actúa de manera paralela, en otro plano, a veces difícil de ser visto, pero no por ello inexistente.

Capítulo tres:

Soñé que la nieve ardía.

La última novela considerada dentro de este trabajo lleva por título *Soñé que la nieve ardía*, de Antonio Skármeta. El escritor chileno nació en Antofagasta en 1940; debido al golpe militar en 1973 se exilió en Buenos Aires y en 1975 se fue a vivir a Berlín Occidental.

Su obra literaria está constituida por varios libros de cuentos: *El entusiasmo* (1967), *Desnudo en el tejado* (1969), *El ciclista de San Cristóbal* y *Tiro libre* (1973), *Novios y solitarios* (1975). Es autor de las siguientes novelas: *Soñé que la nieve ardía* (1975), *No pasó nada* (1980), *La insurrección* (1982) y *Ardiente paciencia* (1985). También ha escrito los guiones de las películas: *La victoria*, *Reina la tranquilidad en todo el país*, *La insurrección* y *El cartero*.

Soñé que la nieve ardía cuenta la historia de varios personajes que viven en la capital de Chile durante el año de 1973. El primer personaje que aparece es un joven futbolista, llamado Arturo, que llega en tren de Talca a Santiago. Durante el viaje conoce a Ernesto Lecaros, mejor conocido en la obra como el Señor Pequeño. Ambos provienen de estratos sociales diferentes; sus vivencias y modos de ser denotan sus distintos orígenes. A lo largo de la novela el desarrollo de estos personajes permite ver que Arturo, el deportista, proviene de la pequeña burguesía, mientras que el Señor Pequeño es un artista de

variedades que ha vivido en un mundo marginado. Al llegar a Santiago se alojan en la misma casa de huéspedes, cuyo dueño es Don Manuel. En la pensión también viven el Gordo, el Negro, Carlitos, Alcalaya y el cabo Sepúlveda, todos de las clases bajas de la sociedad: la mayoría son obreros que trabajan en fábricas, excepto el cabo Sepúlveda, que es agente de tránsito. Cuando Don Manuel les presenta a Arturo ellos discuten sobre las cuestiones políticas actuales de su país y hacen evidente su punto de vista al respecto; cada uno expresa su opinión y su particular visión del ambiente político y social que los rodea. Esta conversación es importante pues da la visión del contexto histórico social en que se ubica la trama de la novela. Esta realidad es presentada con la visión subjetiva de los personajes y no con la presencia del narrador y ese rasgo distingue a esta novela de las de José Donoso e Isabel Allende, examinadas anteriormente. Abundan ejemplos: El Negro es un líder importante para los demás, es cauteloso y sabe que los militares están presionando a la gente para que estalle:

lo que tenís que veeer primero que nada es si el enfrentamiento ahora nos conviene, si cierran los negocios, paran los camiones, y salen armados hasta los dientes es porque quieren el despelote ahora, que nosotros nos desbordemos, cachái Guatón, porque si a nosotros nos sacan de la legalidad, no te riái mierda, si nos sacan de la legalidad al tiro nos meten los milicos de atrasito (38).

El Gordo por su parte expresa:

te voy a decir, gritó el Gordo, que de todas maneras esto no me gusta, si paran los médicos los tenemos que dejar si hacen huelgas los tenemos que dejar si nos mientan nos matan y nos cagan los tenemos que dejar, saben qué compañeros, que esto más parece minuet que revolución (39).

En los diálogos anteriores se muestra un nuevo elemento: al hablar en primera persona los personajes no sólo se comunican entre ellos, sino también con el lector y de esta forma lo involucran en sus vivencias.

Mientras conversan, los habitantes de la casa de huéspedes le preguntan a Arturo por su posición política; cuando él responde que es apolítico, guardan silencio, debido a que ellos, como obreros comunistas, consideran la participación política como una parte de su ideología y de sus vidas; es como un motor que los motiva a organizarse para los trabajos colectivos; además están interesados en los comités de vigilancia y en todo lo que se relacione con el gobierno de Allende. Los personajes, ubicados en el año de 1973, quedan inscritos en una etapa importante y difícil del proceso histórico que vivió Chile en la década de los años setenta. El lector descubre lo importante que es el contexto real para los personajes, entre otras cosas, por las constantes referencias que se hacen a éste. En uno de los diálogos que se suscitan durante la conversación se dice: "pero es la

realidad, nosotros sigamos con nuestra huevá, organicemos a los vecinos en el barrio, los comités de vigilancia en las fábricas, hagamos los trabajos voluntarios, en buenas cuentas, nuestras huevás, no Negrito" (39).

A partir del régimen instaurado por Salvador Allende en 1970 la vida de los diversos grupos sociales se modificó debido al planteamiento, los objetivos y la estructura del nuevo gobierno. Este brusco cambio forma parte del acontecer histórico que sufrió Chile y es retomado por Skármeta e incorporado en su obra. Entre las clases sociales involucradas en el proceso estaban los obreros, quienes aquí juegan un papel fundamental, colocándose como protagonistas colectivos. La forma en que su existencia es modificada por el régimen de Allende se hace explícita a través del conjunto de acciones que realizan. Pero no es sólo eso, la vida también se modificó porque después de Allende vendría el golpe militar, que también forma parte de la trama de la novela, y provoca, en algunos casos de manera irreversible, una alteración en la vida de los personajes.

La novela de Skármeta abarca también anécdotas que forman parte de las historias personales: narra las situaciones que se presentan en la vida de cada uno de los personajes y así permite que los conozcamos en su aspecto interior. Arturo se presenta con el entrenador Jaramillo y demuestra su habilidad como futbolista ante su equipo. Lo acompaña Susana, quien trabaja en una fábrica y es amiga de los demás compañeros de la pensión. Después del fútbol, Arturo la invita a ir a un hotel; ella se indigna ante su proposición.

En la pensión hablan de socialismo durante la hora de la comida. Como ya se mencionó, la postura ideológica común de la mayoría de los personajes es un eje de vinculación entre ellos. Están también relacionados entre sí, desde luego, por vivir en la misma casa de huéspedes.

El Negro, Alcalaya, Susana y Mari planean llevar a cabo varias acciones para defender las fábricas, pues saben que otros desean que "las industrias expropiadas vuelvan a manos de los dueños" (60). Cuando invitan a Arturo a participar con ellos, él se niega. En un camión se dirigen a las poblaciones cercanas; ahí reparten comida y víveres, pues éstos escasean debido a la huelga de los camioneros. Durante el recorrido conversan nuevamente de la situación que se vive en el país. La huelga de los camioneros, que forma parte del proceso histórico, se hace presente en la narración a través de las vivencias de los personajes. En la novela la visión de la realidad está dada a través de la perspectiva de los obreros. Ellos son quienes comentan y discuten los acontecimientos. A través de diálogos coloquiales, llenos de localismos, tenemos una idea de cómo es el mundo al que se enfrentan, de la visión de la problemática de su momento histórico. Luchan y trabajan para solucionar los problemas sociales que se han generado. A través de Alcalaya surge un enfoque distinto de la situación que recrea otro aspecto de la historia, el desabastecimiento: "y las viejas de negro que trotan a misa indiferentes todo despreciativas porque falta azúcar, porque falta aceite, porque les falta no sé qué chucha, jarabe, desodorante, y por un litro de aceite una bala" (70).

La visión de este grupo de obreros no es igual para todos, cada uno aporta sus particularidades. El Gordo y una de las mujeres, la Mari dicen: "este paisito que va al socialismo por la vía pacífica, y la María: la vía pacífica, Gordo, la vía pacífica significa que nos van a tirar a todos al Pacífico" (71). Y estos diálogos, además de pintar a quienes los dicen y darles colorido, también conciben el humor; toda la solemnidad de algunos párrafos se elimina a través de la utilización del humor, la ironía, la burla; pero más allá del humor habita la incertidumbre: ellos dudan de la perfección del sistema, saben que es difícil hacerlo funcionar cuando todo está en contra: crisis económica, huelga, etc. 1973 fue el último año del mandato de Salvador Allende.

Arturo se luce en un partido de fútbol, porque, según sus propias palabras, él quiere hacerla en grande, pues jamás se iría a trabajar a una fábrica. El personaje de Arturo sugiere el espíritu del individualismo que va en contra de la corriente en un país donde recién se ha estrenado el socialismo. Arturo contrasta con el resto de los habitantes de la pensión; pues ellos son, en su mayoría, personas que aprovechan la fuerza que les brinda la colectividad y se organizan. Mientras él es un pequeño burgués que no piensa bajar de estatus social, sino ir ascendiendo a través del deporte, que es su carrera y su única meta profesional. Arturo es un ser solitario, que se presenta como el más individualista de la novela, también por su carencia de solidaridad, por abstenerse de dar juicios políticos y de participar políticamente en el nuevo sistema. Su espíritu va en sentido contrario al del trabajo colectivo; se preocupa exclusivamente por su éxito y su

esfuerzo está dirigido solamente a lograr sus objetivos, sin importarle los intereses de los demás, en un contexto social en el que es notorio que el pueblo y los obreros en particular se interesen por el trabajo de grupo. Hay una carga de ironía volcada sobre Arturo, pues su actividad, el fútbol, puede parecer irrelevante e incluso superficial, como si fuera una actividad fuera de tono, precisamente en el momento histórico que determina y permite que en la sociedad la gente se organice colectivamente para salir adelante, gracias a la oportunidad generada a raíz del ascenso del gobierno de Allende.

Otra característica de Arturo es el deseo imperante de tener mujeres; él insiste en la búsqueda de la relación sexual, una experiencia que jamás ha tenido. Primero busca satisfacer su deseo sexual con Susana, pero ella se niega. Más adelante amanece golpeado en la cama de un hotel, junto a una prostituta. Él cree que tuvieron relaciones sexuales, pero ella lo desmiente asegurándole que se quedó dormido antes de que algo más sucediera y de todas formas le cobra, quitándole un reloj. Finalmente el deseo sexual de Arturo no se convierte en una frustración, sino que logra tener una relación sexual con Susana.

Arturo va a la pensión y ahí se encuentra al Señor Pequeño, quien tiene varias deudas. Arturo le regala su pistola para que se defienda o se suicide. Mientras el Negro, en la fábrica, le habla a uno de los compañeros sobre el compromiso social de los obreros y de su lucha, Don Manuel, el dueño de la pensión, le enseña a Arturo un libro de poemas de Pablo Neruda y le lee uno. Los sindicatos celebran la

estatización de las empresas. El maestro de ceremonias del evento es el Señor Pequeño. Durante la fiesta Arturo trata de conquistar a Susana y fracasa.

El cabo Sepúlveda le cuenta a Don Manuel lo que le pasó a su compadre, que trabajaba en la Guardia de Palacio, el día de "el tancazo"⁷. Sepúlveda narra el enfrentamiento entre dos grupos antagónicos de militares, en el que salió triunfante el que apoyaba al presidente. Una parte de la batalla es narrada así:

que su instrucción es precisa, y que si acaso no ven que están los tanques ahí y que el ejército se ha sublevado y que ellos ahora son la autoridad, y el capitán de acá le dice que a lo mejor es así pero que la orden del capitán ese no es legal y que sus cabros están ahí para defender el régimen jurídicamente instituido y que él como soldado que es tiene que comprender que el deber es el deber y que si a ellos les toca atacar a nosotros nos toca defender (149).

La imagen del presidente (Salvador Allende) está construida sutilmente, a través de frases escuetas que se hilvanan dando un esbozo. Su primera aparición en el texto se da cuando Arturo y el Señor Pequeño llegan por vez primera a la pensión, donde hay una

⁷ El día 29 de junio de 1973 se dio una sublevación encabezada por el coronel Roberto Soupper Onfray. El levantamiento de los militares bombardeó el Palacio de la Moneda, pero las tropas leales al gobierno, al mando de José Tohá, Ministro de Defensa y Carlos Pratts González, Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, lograron sofocar la rebelión. A este suceso se le conoce como "tancazo". Véase apéndice.

fotografía suya: "y al frente estaba la foto del presidente con sus gruesos carrillos y anteojos de profesor provinciano y el orgulloso pecho de palomo con la cinta tricolor condecorándose" (37).

En general no se habla mucho del presidente en la novela, sólo se mencionan algunos detalles de su persona en tanto gobernante. Después del tancazo la reacción del presidente, en vez de ser violenta es la siguiente: "la gente le pedía que ya ahora mismo les metiera a los culpables la mano dura y muchos cabros de la izquierda querían desbandarse y arreglar las cosas por su cuenta pero el Presi les dijo que no, que en la cordura y la razón estaba la fuerza del pueblo" (151). Visto a trasluz de los hechos que vinieron después, estas palabras de sabiduría democrática pueden ser vistas como señales de debilidad y de la falta de visión política, en la situación tan endeble en la que se sostenía el poder en esa particular circunstancia; el tiempo demostró que ni la cordura ni la razón son lo que da fuerza a un pueblo. En esta obra Allende es mostrado como una figura débil que hizo concesiones cuando no debía. El día del golpe se hace referencia a la comunicación radial del presidente: "esperen un poco aquí, esperen que el compañero vuelva a hablar por la radio" (209). Fuera de esas contadas ocasiones en que se alude a la figura presidencial, Salvador Allende no tiene gran peso como personaje en esta historia. Lo que de él se sabe al terminar la lectura es por lo que los demás han dicho de él. Es así como se dice que "al Negro me lo mataron más o menos una hora después que mataron al compañero presidente" (211). En *Soñé que la nieve ardía* el proceso histórico es visto desde la perspectiva de la gente de

abajo. Los protagonistas de esta historia son miembros del pueblo, no aristócratas ni políticos.

Arturo empieza a cambiar de actitud conforme la situación nacional se vuelve difícil y acepta ayudar a entrenar a un equipo de fútbol de la fábrica. El Gordo organiza la marcha del 4 de septiembre. Él y Arturo, al salir juntos de la fábrica, son atacados por cinco individuos con casco: una alusión a la vestimenta de los militares. Arturo corre y alcanza a escapar mientras el Gordo se queda tirado en el suelo sangrando, después de los golpes que ha recibido con una cadena.

Se narra la fiesta del 4 de septiembre de 1973, que conmemora tres años del gobierno de Allende. El abuelo de Arturo llega a la pensión. Susana y él asisten con los demás al desfile. Arturo se queda solo en la casa; el Gordo llega con un brazo enyesado y cruza algunas palabras con él, pero después se va a alcanzar a los demás en la celebración.

Don Manuel se convierte en la voz narrativa del último episodio de la novela, que describe lo sucedido después del golpe militar. Luego de salir del Estadio, donde ha sido detenido, le describe a un escritor (se entiende que es el autor de la novela) su dolor por todo lo que acontece en su país:

usted que puede cuente quién soy yo si acaso este que le habla es alguien, y todos dicen que los aviones porque las huellas de los aviones y todos dicen que los tanques porque uno puede ver las murallas y las cenizas de los fuegos y los estómagos abiertos rajados a bala y los

cuerpos en el río como troncos mudos, claro eso sí que puede verse, tocarse, uno puede herirse mil veces acordándose, pero de esta otra muerte hábleme [...]. Cuente usted esta otra muerte que le cuento, cuéntela sino los aviones que le vuelen ni los tanques que lo aplastan ni las ametralladoras que ahuyentaron los pajaros, la pólvora quemada se los llevó (207-208).

El párrafo anterior nos deja ver primero que Don Manuel le cuenta al escritor lo sucedido a su solicitud. Alude a los tanques, los aviones, la violencia sin medida de los militares; al dolor que implica recordar los hechos terribles y las muertes de tantas personas. Continúa su narración con desgarrado dolor: le sorprende ver cómo un país es capaz de cambiar de la noche a la mañana. Cuenta lo que pasó el 11 de septiembre. El día del golpe el Negro llega a la casa sin el yeso y trata de calmarlos a todos porque afuera de la casa todo se ha modificado y cree que los policías van a "defender el Palacio"; afuera sucede todo lo contrario pero ellos lo ignoran. Saben que el presidente va a hablar por la radio puesto que ya lo hizo una vez y esperan la llamada de Sepúlveda para confirmar los hechos. Después cuenta del tiroteo que hubo dentro de la casa, la muerte del Negro, el aviso por teléfono de la muerte de Sepúlveda, otro de sus inquilinos, la muerte de Angel, quien sacrifica su vida para salvar al Gordo Osorio. Finalmente narra cómo los militares se lo llevaron preso al Estadio. Cuando salió de ahí regresó a su casa y se quedó ahí con la sirvienta, Juana Gómez.

El final de la novela hace evidente la forma en que se transforman las vidas de los personajes: varios de ellos mueren debido al golpe militar; los que sobreviven ven sus vidas modificadas, alteradas por los recuerdos, el dolor y la muerte que han presenciado tan de cerca. Don Manuel en su descripción expresa el sentimiento de tristeza provocado por la pérdida de sus amigos, de esos hombres con quienes solía convivir todos los días. Después del golpe militar, Don Manuel recibe una llamada telefónica:

yo sé Don Manuel que el Sepúlveda y usted se llevaban bien, y bueno, no sé, lo llamé para decirle algo triste, y que eso triste yo ya lo había adivinado, si pareciera que el teléfono era negro porque la mierda sabía que algún día nos íbamos a ir todos muriendo, como sabiendo el carajo que vendría un septiembre así, ¿no?, con todos los pulmones agujereados a balas y el cielo podrido de cañonazos y los pájaros derrumbados en las aceras, lo triste en mí no tenía límites, compañero (213).

Habla de los muertos, del exilio y de los amigos que vivían en su casa. Le cuenta cómo el Negro había regresado a la casa el día del golpe y luego lo mataron en la fábrica, después de haber matado al presidente. Más tarde Don Manuel se había enterado de la muerte de Sepúlveda, quien fue fusilado por militares golpistas. Después vino la muerte de Angel. En relación con Arturo, sólo supo que lo tomaron preso el 24 de septiembre, y que al obtener de nuevo su libertad se fue a vivir con su abuelo al sur del país.

El narrador omnisciente en algunas ocasiones cede su voz a los propios personajes, que cuentan la historia con su estilo particular: uno de ellos es el cabo Sepúlveda, quien narra lo sucedido el día del tancazo; otro es Don Manuel, quien le cuenta al escritor el último episodio, recordando dolorosamente el golpe militar. Primordialmente son los propios personajes quienes se refieren a la realidad política y social que viven. El narrador simplemente mantiene la continuidad del hilo conductor de la novela, pues permite la coherencia entre las diversas situaciones que presenta y da esa visión desde afuera que es necesaria para completar las múltiples perspectivas que adquiere el texto respecto a los hechos. Su manera de contar es distinta a la de los personajes, se diferencia con claridad la voz narrativa de la de los personajes, quienes informan al lector a través de sus conversaciones. De manera general en la novela se intercalan una y otra vez la voz narrativa principal (en tercera persona) y las voces de algunos personajes.

La estructura de la novela se integra con base en tres historias diferentes que se desarrollan simultáneamente: la de Arturo, la del Señor Pequeño y su socio Angel y la de los obreros que viven en la pensión. Las tres historias se desarrollan en el mismo marco temporal y espacial, y además tienen en común una línea que las cruza a todas: la del acontecer histórico. Los personajes modifican sus actitudes y su forma de ser ante la continua alteración en la circunstancias que los rodean, o como dice Grinor Rojo: "lo personal se inscribe en lo social y el destino de uno se hace destino de muchos" (245). Cada uno en su

propio mundo vital camina hacia el mismo terrible destino que los abarca a todos. Destino ni deseado ni creado, pero contundente y trágico a partir del golpe militar chileno. Ese destino irrumpe en sus vidas para siempre y se queda grabado como una cicatriz. Aunque algunos personajes no mueren, la experiencia de observar o vivir la violencia los transforma. Un ejemplo muy claro es Don Manuel, que desde el golpe se vuelve un ser nostálgico, añora la presencia de sus amigos, sufre el dolor del país y se apropia de ese sentimiento como si fuera una condena. Lo mismo le sucede a la criada de la pensión, Juana Gómez, que a lo largo del texto no aparece pero que surge como un personaje con vida propia a partir del recuerdo del golpe y de la gente que quería y a la que ha visto morir.

Los personajes están dispuestos en función de los actos que realizan, conforme se enfrentan a las situaciones que la vida y el contexto histórico social les presentan. No hay largas descripciones ni del físico ni del interior; la trama se va ligando a través de acciones, de diálogos donde expresan sus ideas, preocupaciones y sentimientos. Los personajes no son los mismos al principio que al final de la historia; se modifican en la medida en que cambia su circunstancia. No están delineados como protagonistas ni como personajes secundarios; todos atraviesan por grandes eventos sociales y políticos. Los obreros resaltan porque integran un personaje colectivo; su vida como individuos no es tan importante como su vida colectiva. Este particular enfoque hacia los obreros se destaca en la novela.

Los personajes son extraídos de la realidad; en la historia real muchos hombres y mujeres tuvieron que compartir la sensación de pérdida, exiliarse o morir; en pocas palabras tuvieron que cambiar, entre ellos el propio Antonio Skármeta, autor de la novela, quien tuvo que salir de su país, primero hacia Buenos Aires y dos años después se fue a Alemania. El mismo autor dice: "Quiero dar cuenta de cómo el quiebre institucional en Chile afecta nuestro oficio de narradores en un sentido tan radical, que nos lleva a reformularnos como hombres y artistas" (Silva 145). Con esto se comprueba que la existencia dentro y fuera de la obra literaria se ha tenido que replantear en otros términos, según la propia visión del autor.

La novela da inicio con la historia de Arturo, el futbolista, y cierra con él. Todos los demás personajes también juegan un papel importante, pues en el balance final todos atraviesan por el mismo destino. Se siente la colectividad como protagonista, como grupo social estrechamente unido y vinculado política e ideológicamente y también utilizado como recurso literario. La novela es colectiva, como la vida de sus personajes, precisamente para dar esa sensación de masa homogénea en que las particularidades de cada integrante se diluyen y se pierden en la masa social; esto mantiene la sensación de la fuerza que tiene la colectividad en la situación social en la que se encuentra dispuesta. El proletariado es el que nos deja contemplar la historia a través de sus ojos.

Los personajes de *Soñé que la nieve ardía* son en su mayoría urbanos, excepto Arturo, que viene de Talca, una provincia rural

localizada al sur de Santiago. Para el autor es importante que las grandes urbes sean los escenarios donde se desarrollen sus historias: "Aquí está el punto de arranque de nuestra literatura: la urbe latinoamericana -ya no la aldea, la pampa, la selva, la provincia-caótica, turbulenta, contradictoria, plagada de pícaros, de masas emigrantes de los predios rurales traídos por la nueva industrialización" (Silva 135). Cuando escribe esta obra Antonio Skármeta tiene 34 años de edad; como joven escritor que es en ese momento, ha visto, dentro de los cambios en la narrativa latinoamericana, el desplazamiento de los escenarios rurales a los urbanos⁸.

Los sucesos son reelaborados literariamente y colocados ante la perspectiva de los personajes; el narrador sólo ayuda a darle coherencia y sentido a la novela como totalidad. Esto permite el contacto del lector con la realidad que circunda a los personajes a través de sus propios ojos; ellos, en *Soné que la nieve ardía* participan intensamente en el proceso de transformación de su país, y esa es la forma en que, a dos años de distancia del golpe militar, Skármeta hace su propia lectura sobre lo sucedido en su patria. Debido a esto el proceso que se vive en Chile afecta y transforma la vida de sus personajes. La participación de algunos en el proceso es voluntaria, como en los casos de el Negro y el Gordo, quienes son activos

⁸ Este nuevo punto de arranque para la literatura en América Latina da inicio con la novela del mexicano Carlos Fuentes *La región más transparente*. Después de él han sido muchos los escritores que toman como ambiente para el desenvolvimiento de sus personajes las ciudades en vez de las zonas rurales. Véase Silva.

comunistas y tratan de organizar a los demás obreros; otros simplemente se ven arrastrados por el brusco giro que da el ambiente que los rodea, como Don Manuel, que es tomado preso y llevado al estadio o como en el caso de Arturo, conocemos por boca de Don Manuel lo que le sucedió: "-Al joven Arturo lo tomaron preso el 24 de septiembre en los funerales del poeta. Ahora está con su abuelo en el sur" (219).

En la obra no se habla ni de los antecedentes del ascenso de Allende a la presidencia, ni de la posterior dictadura encabezada por Augusto Pinochet; sin embargo es una de las primeras novelas del proceso chileno, escrita en 1975, a dos años del golpe militar. Grñor Rojo al referirse a esta novela dice: "No sólo constituye una tentativa, necesaria y honesta, por recuperar vitalmente un trozo de historia climático en la evolución contemporánea del país y de América Latina en general" (238).

El tono que mantiene la obra hasta antes del capítulo final -donde se narra del golpe en adelante- muestra un espíritu de lucha colectivo, un deseo de superación y de querer mantener los nuevos estatutos y el orden de vida generado a partir del triunfo de la Unidad Popular. Sólo en la última parte de la novela se hace presente la nostalgia, el sentimiento de pérdida de un mundo brevemente construido con voluntad y esperanza. Después del golpe la colectividad se desintegra, cada personaje toma un nuevo rumbo: Arturo se va con su abuelo al sur; Don Manuel se queda solo con la criada, en una casa vacía que antes era una pensión ocupada por gente entusiasta; del Señor Pequeño

no se vuelve a saber nada. Al final lo único que puede permanecer en pie es el recuerdo, y en boca de Don Manuel ese recuerdo evoca la desgracia, para hacerla contrastar con la alegría que reinaba entre los huéspedes. La pensión representa metafóricamente al país, y la soledad generada por la ausencia de los inquilinos viene a ser, en este sentido, la representación más evidente de la muerte y del exilio.

Esta novela es una doble expresión del proceso chileno, por un lado incorpora una parte del mismo a su trama y por el otro sugiere lo que ha generado la dictadura: el exilio de intelectuales y escritores. Skármeta la escribe durante su estancia en Buenos Aires, Argentina, después de que decide abandonar su país ante las nuevas condiciones de vida impuestas por la fuerza del cuerpo militar. A través de *Soñé que la nieve ardía* el autor reflexiona sobre el impacto más inmediato de la violencia y la muerte. Enfrenta a sus personajes a nuevas condiciones de vida y los hace cuestionarse sobre su devenir colectivo e individual. A través de ellos vemos al pueblo chileno transformarse, sufrir la metamorfosis de la violencia, para lograr sobrevivir en un nuevo contexto. Como novela temprana no abarca más allá de los primeros tiempos de la presencia militar en el poder, pero no es necesario que abarque todo el proceso, pues queda claro que los personajes sobrevivientes han alterado por completo su modo de vida para no darse por vencidos, y cada uno lucha contra los recuerdos de un pasado inmediato, que, visto sin la distancia del tiempo es mucho mejor que ese sórdido presente.

Conclusiones

Durante este siglo se han dado procesos dictatoriales en casi todos los países de América Latina. Paralelamente se han gestado grandes obras literarias que retoman los golpes militares, las dictaduras o a los propios dictadores.

En esta tesis se ha estudiado la visión que presentan tres novelas sobre el proceso histórico que vivió Chile desde el ascenso al poder de Salvador Allende en 1970 y su caída tres años después, debido a un golpe militar que culminó en una larga dictadura encabezada por Augusto Pinochet. *Casa de campo* es la única novela que retoma el proceso de principio a fin, las otras dos abarcan un menor periodo de tiempo, pero en las tres se hace presente la caída de Allende y el golpe militar.

La literatura chilena escrita a partir del golpe de 1973 ha dado muchas obras, especialmente en el campo de la narrativa. Algunas fueron gestadas por autores que vivieron dentro del régimen instaurado por Pinochet, otras fueron escritas en el exilio.⁹

La principal idea de este trabajo es estudiar la forma en que el discurso literario aporta nuevas visiones sobre los procesos históricos en América Latina, en este caso del golpe militar en Chile.

⁹Algunos autores son Diamela Eltit, Raúl Zurita y Gonzalo Muñoz. Para mayor detalle sobre estos escritores y sus obras vease Brito.

Las tres novelas examinadas describen con su estilo y forma propias el mundo social que se desarrolla en ese periodo de la vida en Chile. Cada una a través de su ambientación, personajes, sucesos y estructuras narrativas, manifiesta los sentimientos, ideas y cambios generados en quienes vivieron durante el régimen de Salvador Allende y que posteriormente fueron sometidos involuntariamente al caos generado por el golpe militar y la consecuente dictadura.

La transición política, económica y social que trajo consigo el cambio de un gobierno democrático a una dictadura se manifestó a través del golpe militar iniciado el 11 de septiembre de 1973 como un proceso de cambio fuerte y violento. Esta etapa de cambio se hace presente de manera distinta en cada una de las obras anteriormente señaladas. Cada autor aborda la problemática desde su perspectiva individual y su propio campo literario, generando así tres obras y tres ópticas diferentes del suceso, que conservan algunos puntos en común. En esta investigación se ha tratado de estudiar el enfoque y la visión que dichas obras literarias arrojan sobre el suceso histórico.

La casa de los espíritus, escrita por la sobrina de Salvador Allende, nos muestra, dentro de una historia aún mayor, los vaivenes y cambios que sufren los miembros de la familia Trueba desde 1970. La familia, constituida por miembros con diversas ideologías políticas, se desintegra a partir del ascenso de Allende a la presidencia y posteriormente vuelve a transformarse a partir del golpe militar, ya que el enemigo común a todos, los vuelve solidarios. Tres generaciones

distintas enfrentan los hechos cada una a su manera: Esteban Trueba defiende la postura de la burguesía, clase a la que pertenece, mientras su nieta Alba se inclina en favor de los socialistas apoyados por Allende. Los personajes, separados entre ellos por sus ideas, al verse aplastados colectivamente por la violencia encabezada por los militares golpistas, cambian de actitud: las circunstancias los obligan a unirse para enfrentar al enemigo común. Esteban Trueba olvida su odio hacia Pedro Tercero García -que representa a los disidentes- y lo ayuda a escapar de Chile cuando el terror del golpe se respira en el ambiente.

Isabel Allende, a través del narrador, deja ver su postura frente a los hechos. No se olvide que su tío Salvador falleció debido al golpe. De cierta forma la autora trata de reivindicar a su tío muerto a través de esta novela. Sin mencionar nunca su nombre, constantemente hace alusión al presidente: primero lo muestra con sus buenas acciones y su buena voluntad frente al pueblo chileno y luego como víctima del golpe militar. Los personajes importantes de esta novela tienen una postura política e ideológica determinada, que a veces se vuelve el hilo conductor de sus vidas. Pertenecen a diversos grupos sociales: aristócratas, obreros comunistas, líderes políticos, militares y campesinos. De esta forma *La casa de los espíritus* abarca un mosaico social amplio.

Los personajes tienen fuerza como seres individuales, pues cada uno actúa y se enfrenta a los cambios por sí mismo; modifican su conducta conforme su entorno va cambiando. A través del narrador

sabemos su forma de pensar y de sentir ante las circunstancias que los rodean.

Dentro de la familia Trueba, el patriarca Esteban es un personaje muy interesante pues es representativo de la burguesía; le permite al lector observar la manera en que el cambio de un gobierno de derecha a uno de izquierda afectó a las familias burguesas en el momento en que Allende sube a la presidencia. Tres años más tarde el caos generado por el golpe militar hace que Esteban modifique sus ideas al darse cuenta de que el golpe no es la solución, e incluso es peor que el gobierno de izquierda al que tanto criticaba. Los cambios promovidos por él mismo no han resultado positivos sino negativos, pues el uso indiscriminado de la violencia ha llevado a su nieta a formar parte de las largas listas de hombres y mujeres golpeados, acosados y maltratados por los militares.

Isabel Allende, a través de la voz narrativa, incorpora el proceso histórico retomando los sucesos principales del mismo: el ascenso de Allende, algunos de los cambios generados por su política, el complot burgués y norteamericano en su contra, su caída a través del golpe. Son los sucesos generales los que aparecen en la novela y son fácilmente reconocibles. De ahí que su visión esté centrada en considerar a Salvador Allende como un ideal político nacional quien, después de tres años de lucha, se convierte en víctima de un sistema que lo sobrepasa, el del mundo burgués que cuenta con el apoyo de Estados Unidos, que ha visto sus intereses afectados. Ese es el motivo

fundamental que desencadena el golpe militar, o por lo menos es al que mayor peso se le da en esta obra. Las debilidades internas del gobierno de Allende (la división interna de los militares, la falta de mayor planeación en la estructura gubernamental) el contexto internacional de la época y otros factores no son consideradas en su trama. Así podemos concluir que según la visión expuesta en *La casa de los espíritus* el golpe es generado por la derecha inconforme.

En *La casa de los espíritus* se realiza la presencia de la violencia, como eje rector del golpe y se vincula con los personajes: los Trueba, siendo miembros de la misma familia, quedan divididos por su postura ideológica al momento del golpe, aunque posteriormente se reencuentren. Así el golpe cobra varios significados: separación, lucha por regresar a un mundo que se creía perdido, ruptura definitiva con la paz social, violencia militar llevada a niveles personales que le dan fuerza, y por eso mismo la descalifican como un posible valor para la sociedad. Los militares dejan de ser los defensores de la patria para convertirse en los agresores del pueblo, al adueñarse del poder por las armas. Esos son los puntos centrales del golpe presentados en esta obra.

Al final el lector tiene la idea de un Chile perdido en la catástrofe de la violencia y el desorden, que añorará por mucho tiempo ese brevísimo mundo idílico -un mundo que empezaba a construirse pero que no llegó a cristalizar- que aborrece en todos los sentidos a la dictadura militar, porque ésta es terriblemente capaz de interferir en la

vida social y hasta en los derechos humanos. Al final una vida dolorosa, casi oculta, es la única manera de sobrevivir a la ferocidad del nuevo régimen.

La autora recurre a un lenguaje sencillo y accesible a cualquier lector, en el que está presente el manejo del humor, en forma de burla e ironía.

La novela está conformada por catorce capítulos y un epílogo; la historia avanza en orden cronológico y concluye con un epílogo que al final retoma el principio de la novela, como si fuera una serpiente que se muerde la cola. El narrador omnisciente en tercera persona del singular en ciertas ocasiones cede su voz a algunos de los personajes.

Isabel Allende hoy en día es conocida internacionalmente, no solo debido a su obra literaria, sino también gracias a que dos de sus novelas fueron trasladadas al lenguaje cinematográfico -una de ellas es *La casa de los espíritus*, la otra lleva por título *De amor y de sombra*, y es, en cierto sentido, la continuación temática de la primera-, alcanzando de esta forma una difusión a nivel masivo, con un público mucho más amplio que el literario, debido a que esta novela ha sido muy leída, a partir de la versión cinematográfica; lectores de variadas edades han accedido a sus páginas gracias también a la sencillez del lenguaje, la estructura y el contenido.

La segunda obra examinada en este trabajo es *Casa de campo*, de José Donoso. Aunque no es una novela tan conocida a nivel popular, es muy importante dentro de la narrativa chilena posterior al golpe. Su autor forma parte del grupo de escritores pertenecientes al "boom" y es considerado como uno de los mejores narradores latinoamericanos de este siglo.

Casa de campo es una novela simbólica que avanza por un camino muy diferente al recorrido por *La casa de los espíritus*. Donoso aborda el proceso chileno con una narración que a simple vista no guarda relación con la historia real pero que es una metáfora de la misma. A nivel anecdótico *Casa de campo* cuenta la historia de la familia Ventura cuando los adultos se van de día de campo en su propiedad Marulanda y los cambios que se desencadenan a partir de su ausencia.

Los personajes de Donoso también pertenecen a varias clases sociales: encontramos aristócratas, militares, clasemedios, y personajes individuales que representan a Allende y a Pinochet. Adriano Gomara y el mayordomo encuentran su equivalente en la historia real en Salvador Allende y Augusto Pinochet respectivamente. La mayoría de ellos cambian de actitudes e ideas, no sólo como individuos sino como miembros de grupos sociales más amplios. La fuerza de algunos es individual como en Wenceslao, Adriano Gomara y el mayordomo; en otros es colectiva como en los nativos, los niños y los Ventura. Todos tienen su grado de importancia dentro de la estructura, pues finalmente todos son afectados por los grandes acontecimientos.

Donoso utiliza una estructura, un estilo y un lenguaje complejos. Maneja dos tiempos: el de los padres indica que todo ha sucedido en un sólo día, durante su ausencia; el de los niños señala que ha transcurrido un año. La estructura tiene constantes cortes y regresiones, además de manejar dos planos y dos niveles de realidad, vinculados estrechamente con el manejo del tiempo. Los niveles de realidad se separan gracias al recurso del juego "La marquesa salió a las cinco".

Casa de campo está integrada por dos grandes partes, cada una subdividida en siete capítulos. El narrador usa dos voces distintas: la voz omnisciente de la tercera persona del singular y la de la primera persona del singular. Esta última interviene con el lector para indicarle la manera en que, según él, debe interpretar la lectura y la obra: como una obra de ficción; este recurso fue utilizado de manera constante durante el siglo XIX, y al ser insertado en una obra escrita en nuestro siglo se vuelve novedoso y le da a la obra un elemento más que la enriquece.

El autor recurre al humor para narrar algunos eventos. A lo largo de la novela se conservan la fantasía y el caos simultáneamente; el incesto y el asesinato, la promiscuidad entre parientes y la mirada ciega de los adultos ante lo evidente forman parte de este todo que a veces resulta grotesco, pero que sin duda crea una ambientación rica y compleja dentro de un microcosmos muy peculiar.

Donoso detalla las actitudes de los grupos sociales que interactúan en la novela: la burguesía es indiferente a los cambios sociales mientras

se sepa dueña del poder; los sirvientes se vuelven fuertes mientras el mayordomo les diga cómo actuar y contra quién lanzarse a la guerra; los niños dejan sus juegos cuando sienten que su vida peligra y toman actitudes en nada propias de su edad para salvar su existencia; estas acciones no son inverosímiles dentro del ambiente construido en la obra.

El período histórico que abarca esta obra metafórica es el más extenso de las tres novelas: comienza desde antes del ascenso de Allende, continúa con el golpe y la dictadura y finaliza con el regreso de la burguesía al poder. No sólo maneja elementos de política, sino también sociales y económicos.

José Donoso salió de su patria por voluntad propia y regresó cuando Pinochet aún estaba en el poder. La fuerza de su texto se concentra en mostrar el proceso de violencia y a sus víctimas, desencadenados gracias a los Ventura. La crueldad del mayordomo es expuesta muchas veces ante los ojos del lector; el asesinato de Adriano Gomara es brillantemente detallado y el caos surgido a partir de este último evento se vuelve el ambiente ideal donde se desarrollan toda clase de maldades y vilezas, por parte del mayordomo y sus ejércitos de sirvientes, ciegos y obedientes al poder de la figura que los domina. La represión hacia los niños es una muestra más de ese uso del poder.

Donoso retrata y representa a la burguesía a través de los adultos de la familia Ventura. Ese es el grupo social más definido, visto con mayor detalle, cuya forma de ser es bordada a lo largo de todo el texto,

dibujada más allá de una simple silueta. La burguesía retoma a Marulanda, demuestra así su capacidad de ejercer el control sobre los demás. Finalmente la burguesía había perdido una batalla al irse de día de campo, pero nunca perdió la guerra. Ese es uno de los elementos más importantes de la novela: resaltar la capacidad de supervivencia de la burguesía en el poder a pesar de la oposición y el levantamiento de otros grupos sociales. *Casa de campo*, obra escrita en 1978, casi diez años antes de que terminara la dictadura de Pinochet, puede considerarse como una apuesta por el regreso de la burguesía al poder, y en contraste, el gobierno de Allende puede considerarse como un experimento fallido, fraguado y llevado a cabo mientras la burguesía estaba de día de campo. En Marulanda no habría habido sublevación si los adultos no hubieran dado rienda suelta a los niños al dejarlos solos, bajo la custodia de un loco, Adriano Gómara. Y aquí surge detrás de la metáfora una nueva sugerencia: los adultos, que han alcanzado un nivel de madurez y desarrollo, son los únicos capaces de gobernar y mantener el orden; los niños, que representan la clase media, todavía se encuentran en etapa de formación, su inmadurez no les permite crear algo que finalmente pueda consolidarse. Visto de esta forma, el papel de los militares y del dictador es el de un grupo de sirvientes, de mayor o menor categoría, utilizado por la burguesía para sus fines últimos, aunque temporalmente se le ceda el poder, por necesidad.

Dentro de la óptica general de la obra, el golpe militar es visto como un hecho terrible y violento, pero ese hecho no deja al pueblo sin

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

esperanzas, pues su duración es breve, mientras la burguesía recobra fuerzas, se reorganiza, aprovecha que los militares y el dictador han replanteado en otros términos la vida y el gobierno en Chile, para regresar y coronarse nuevamente en el poder. Así, el gobierno de Allende y luego la dictadura, son solamente fases dentro de un ciclo mayor, donde la burguesía tiene los hilos del control.

La dualidad es una de las características presente en todos los sentidos en esta novela: un doble manejo del tiempo, una doble historia y un doble público; uno que sólo encuentra en *Casa de campo* una compleja anécdota familiar y otro que puede encontrar en la obra una metáfora de la historia de Chile. Esta obra no ha alcanzado la difusión suficiente, ni un gran público lector, pues su complejidad estructural no le permite el acceso de todo tipo de público.

La tercera y última novela examinada es *Soñé que la nieve ardía*, escrita en 1975 por el chileno Antonio Skármeta. Esta obra cuenta tres historias: la de Arturo, un futbolista; la del Señor Pequeño y su amigo Angel y la de un grupo de obreros. Los personajes están vinculados entre sí pues conviven en la pensión de Don Manuel, su hogar común. La historia se desarrolla en el año de 1973, en la ciudad de Santiago, Chile.

Los personajes pertenecen a distintos grupos sociales; encontramos obreros comunistas, pequeños burgueses y militares. Son

extraídos de la sociedad en general, ninguno de ellos representa a un personaje específico de la historia real de Chile. Aunque son tratados por la voz narrativa con poca profundidad, estos personajes cambian conforme las circunstancias que los rodean se modifican. A través de los diálogos el lector conoce sus acciones y pensamientos. Su fuerza es colectiva en el grupo de obreros (el Negro, el Gordo y la Mari), e individual en los demás.

Antonio Skármeta maneja dentro de la estructura narrativa una triple historia desarrollada en el mismo marco temporal espacial, aunque la historia central es la de los obreros.

El manejo del tiempo es lineal en las tres historias: al final todas convergen en el mismo hecho: el golpe militar.

El narrador en tercera persona del singular presta su voz a ciertos personajes, permitiéndoles narrar algunos episodios de la trama, este manejo del narrador le permite dar varias visiones de los acontecimientos.

La historia abarca un breve periodo de la historia chilena: se ubica de principio a fin en el año 1973. Es así como presenta los cambios que se dan en el último año del gobierno de Allende, entre ellos el llamado "tancazo"; llega al final con el golpe militar, cuando algunos personajes mueren y los demás ven sus vidas alteradas por el recuerdo de los otros y el comienzo de una vida distinta. La obra toma varios aspectos

del proceso histórico: sobre todo se avoca a lo social, pero no deja afuera lo político, lo económico, ni lo militar.

En esta obra Salvador Allende se hace presente no como un personaje con vida propia sino como una figura: existe a partir de que los demás lo recuerdan, lo escuchan, lo ven en una fotografía; vive a través de los comentarios de los demás personajes. Lo relevante del proceso encabezado por Allende para el narrador no se centra en las acciones del presidente, sino en la participación política y social del pueblo, representado en sus personajes. Primordialmente son los obreros quienes llevan a cabo los cambios, buscan mejorar a través de la organización comunitaria, y también son ellos quienes son sometidos por la fuerza y sufren el impacto y la violencia del golpe militar. Algunos mueren, otros son encerrados en el estadio nacional y el resto sufren la ausencia de los compañeros con quienes han compartido bajo el mismo techo la comida, la vida misma, en la pensión de Don Manuel.

La postura de Skárneta ante los hechos que lo hicieron salirse de su país se deja ver a través de su escritura. *Soñé que la nieve ardía* habla de las vidas perdidas debido al golpe militar. Después de haber narrado cómo vivían sus personajes, sus frustraciones, sus sueños, sus problemas cotidianos, su vida política y sus ideas, los transforma definitivamente cuando les arrebató la vida, la libertad o la alegría de vivir. Para Skárneta es más importante el pueblo que los líderes políticos, sus dirigentes. Enfoca su mirada hacia las mayorías, no hacia las acciones individuales, como sería el caso del presidente.

Sus simpatías se conservan todo el tiempo del lado del pueblo. Salvador Allende sólo es una figura vaga y efímera que se escurre por algunas páginas del texto. Centrarse en el último año del gobierno de Allende, le permite explorar cómo se comporta el proletariado, que lleva por lo menos dos años de haber comenzado a organizarse para trabajar colectivamente.

A través de una convención realista, su novela muestra una visión diferente a la de las dos novelas anteriores, y si existe algún protagonista en su historia, es el proletariado en su conjunto, como grupo político social masivo e importante, que ve su gran oportunidad eliminada para siempre a partir del golpe militar. El golpe representa la muerte, es definitivo e irreversible; los obreros ya nunca volverán a convivir en la pensión, y los que han sobrevivido al impacto, de alguna manera también están con los muertos, recordándolos, añorándolos, con el cuerpo vivo pero el alma enterrada con sus compañeros. Ese es el aspecto que más resalta en el texto de Skármeta. La conclusión última es el final de la existencia: la organización colectiva, el apoyo mutuo, el trabajo de grupo y la convivencia sufren una ruptura definitiva con el golpe militar. Y entonces no queda nada, las posibilidades de vida quedan clausuradas para los personajes, representantes del pueblo chileno.

Soné que la nieve arcilla tampoco es una novela muy difundida, su autor se ha dado a conocer más por su trabajo como guionista de cine que por sus obras literarias. Otro elemento importante en la difusión de

esta novela es el lenguaje; la obra está saturada de chilenismos, limitando así las posibilidades de ampliar su público lector más allá de los propios chilenos, al que parecería dirigirse en primera instancia.

La literatura chilena escrita a partir de 1973 dentro y fuera de Chile, que retoma el golpe militar, es abundante. Existen muchas obras, sobre todo dentro de la narrativa, que incorporan parcial o totalmente este proceso que empezó en 1970 con el triunfo por la vía electoral de un candidato de izquierda, continuó con un gobierno de tres años que se vió interrumpido por un golpe militar, que a su vez dio lugar, en un breve periodo de tiempo, a la instauración de un dictador en el poder. De esta manera la literatura chilena se inserta en una corriente mucho más amplia que forma parte de la tradición literaria latinoamericana que ha dado grandes obras sobre las dictaduras y los dictadores que han gobernado esta región del continente. En ese contexto las tres novelas forman ya parte de esta tradición. Dos de sus autores viven desde entonces fuera de su país natal (Donoso regresó a Chile cuando la dictadura continuaba), y sus obras pueden ser consideradas como juicios literarios de la historia de Chile, con varios puntos en común, entre ellos el más destacado es la violencia del golpe militar, punto muy importante por su significación como parteaguas en el destino de los personajes, como punto de transformación definitiva en sus vidas.

Estos tres chilenos, al crear novelas que incorporan el golpe militar, colocan su mirada ante un régimen que, para coronarse,

sometió por la fuerza y utilizó indiscriminadamente la violencia y que tiene una larga lista de crímenes en su haber. En este sentido la historia y la literatura se relacionan, pues ambas exponen los hechos; aunque cada una utilice un discurso distinto, ambas hacen evidentes los procesos de cambio social, político y económico de Chile.

Apéndice:

Los sucesos históricos en Chile.

De 1952 a 1958 Carlos Ibáñez del Campo fue presidente de Chile por segunda ocasión (la primera vez gobernó de 1927 a 1931), y aplicó una política conservadora que no dio soluciones. Algunos sectores descontentos durante su gobierno colaboraron al fortalecimiento de la izquierda: en 1956 se formó el Frente de Acción Popular (FRAP). La economía se encontraba en malas condiciones: bajó el precio del cobre en el exterior, se elevó la inflación hasta un 72% en 1954 y empezó a agotarse el modelo de sustitución de importaciones.

En 1958 hubo elecciones. Los socialistas que militaban en el FRAP, propusieron a Salvador Allende como candidato a la presidencia. Jorge Alessandri, candidato del Partido Nacional, resultó ganador con el 31.6% de los votos, mientras su opositor Allende se llevó el 28.9%; los otros dos candidatos de centro, Frei por la Democracia Cristiana y Bossay, radical, quedaron atrás.

Alessandri manejó una política de estabilización y crecimiento que no funcionó, su plan económico no logró controlar la inflación. La izquierda continuó su unificación en ese tiempo.

En las elecciones de 1964 Salvador Allende volvió a lanzar su candidatura, nuevamente con el FRAP. Por el partido radical se presentó Julio Durán. La Democracia Cristiana ganó las elecciones con

Eduardo Frei Montalva, quien llegó a la presidencia gracias al 56% de los votos. Frei fue apoyado por sectores muy diversos: terratenientes, clasemedios, pequeños agricultores y trabajadores rurales. Prácticamente los únicos que no lo apoyaron fueron los socialistas y comunistas, que estaban con Allende.

Eduardo Frei prometió a los chilenos una "revolución en libertad" que no logró sino mínimamente. Su gobierno inició con éxito pero después de 3 años se convirtió en un fracaso más de los demócratas cristianos. Además tanto liberales como conservadores se unieron en un sólo partido: el Partido Nacional; no había mayoría en el Senado y esto causó serios problemas a su gobierno, sin olvidar que el partido de Frei estaba dividido internamente en dos facciones: la corporativista y la populista, opuestas entre sí. El descontento hacia el presidente se mostró en acciones militantes de oposición: una huelga tuvo que ser detenida por la vía de las armas. Los rebeldes del partido se movieron hacia la izquierda, mientras que los oficialistas giraron hacia la derecha, haciendo inevitable la separación. El congreso no aceptó la escisión interna, así que algunos dejaron el partido y formaron el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU).

La inflación fue un signo inevitable en esos años. Durante el último año del gobierno de Frei la tasa de aumento de precios fue de 34.9% y el crecimiento económico perdió su ritmo. La reforma agraria no logró sus expectativas; la chilениzación del cobre, que estaba en manos de extranjeros, fue demorada y costosa, pues benefició más a otros países que al propio Chile; se trataba de crear compañías mixtas donde el

Estado tuviera por lo menos el 51% de las acciones. Las inversiones extranjeras aumentaron notoriamente.

Para las elecciones de 1970 los partidos políticos estaban conformados de la siguiente manera:

- El Partido Demócrata Cristiano contaba con el apoyo de los sectores burocráticos clasemedios y trataba de ganarse a la clase media y al proletariado. Era un partido burgués cuyo proyecto favorecía primordialmente a la clase dominante. Agrupaba algunos sectores de la pequeña y mediana empresa y a la clase media, en particular tecnoburócratas y profesionales liberales.

- El Partido Nacional representaba los sectores tradicionales de la burguesía; era un partido monolítico, más homogéneo que el demócrata. Contaba con el apoyo de la gran burguesía y de los medianos y pequeños propietarios. Tenía influencia sobre los campesinos pobres y los sectores lumpen y subproletariado.

- La Unidad Popular, fundada en 1969, estaba formada por seis organizaciones políticas: los Partidos Comunista, Radical, Socialista y Social Demócrata, la Acción Popular Independiente y el Movimiento de Acción Popular Unitaria. Era un frente de clases amplio apoyado por la clase obrera y buscaba conquistar el apoyo de la clase media.

En las elecciones del año 1970 se perfilaron tres candidatos: Radomiro Tomic por la Democracia Cristiana, Jorge Alessandri del Partido Nacional y Salvador Allende por la Unidad Popular. El resultado de las elecciones en las que participó el 84% de la población con

derecho a votar fue de 1,075,616 votos para Allende, 1,036,278 para Alessandri y 824,849 para Tomic. Es así como Allende se llevó el 36.3% de los votos, contra 34.9% para Alessandri y 27.8% para Tomic. Ya que ninguno alcanzaba el 50% de los votos el congreso tenía que elegir, pero Tomic optó por apoyar a Allende, otorgándole el triunfo.

Salvador Allende subió a la presidencia el 3 de noviembre de 1970. Propuso una transición pacífica al socialismo llamada "la vía chilena", que era un nuevo orden para sustituir el preexistente. Allende decía que su proyecto era "el camino al socialismo en democracia, pluralismo y libertad [...] Materializar la transición del atraso y de la dependencia, al desarrollo y a la autonomía, por la vía socialista" (Almeyda 65).

La primera expropiación a una industria privada chilena fue llevada a cabo muy pronto. El 21 de diciembre de ese mismo año se firmó un proyecto de ley para reformar un artículo de la Constitución a fin de nacionalizar la minería, primordialmente el cobre. En este proceso se indemnizarían las empresas norteamericanas explotadoras para que Chile recuperara esta riqueza. Un mes después se anunciaba el paso a manos del Estado de la industria del salitre. El 11 de julio es considerado como el "Día de la Independencia Económica Chilena", el Parlamento aceptó por unanimidad la reforma para que la minería volviera a manos del Estado. Los intereses de las compañías de Estados Unidos se vieron gravemente afectados con la instrumentación de esta medida.

En 1972 la confrontación entre gobierno y oposición se manifestó claramente: las negociaciones de Allende con otros partidos fracasaron y se desató una serie de huelgas que paralizaron a la economía chilena. Del 10 de octubre al 5 de noviembre del mismo año Chile vivió lo que ha sido llamado el "ensayo general" del derrocamiento de la Unidad Popular. Este fenómeno, también conocido como "crisis de octubre", mostró indicios de participación estadounidense, pues las agencias de ese país se vincularon directamente con los protagonistas y dirigentes del "paro general" de manera estrecha y se dio una "gran movilización de recursos financieros que permitió la acción prolongada de los gremios contrarios a la UP" (Vuscovic 99). Las elecciones parlamentarias llevadas a cabo en marzo de 1973 se plantearon como una posible salida del bache político. Antes de estas elecciones Allende incorporó algunos militares al gabinete. Esto generó una división interna en las fuerzas armadas, que ahora se ubicaban en dos grupos opuestos: los que querían adherirse a la política y la democracia y los que deseaban derrocar a Allende. La oposición buscaba derrotar al gobierno, que tenía que ganar elecciones y mantener la adhesión a la causa revolucionaria. Las elecciones de marzo de 1973 no resolvieron nada. La UP recibió el 43.9% y la oposición el 56.1% restante de los votos. Esto indica que menos de la mitad lo apoyaba. Las elecciones no lograron poner fin al enfrentamiento. Allende tenía que construir un nuevo gabinete y gobernar al país. Los militares, al ser excluidos de su gabinete, apoyaron a la oposición. "Chile había alcanzado el punto en el

cual los militares perdieron la confianza en que el gobierno civil pudiera dirigir a la nación" (García 51).

A partir de entonces los hechos de parte de la oposición se aceleraron: hubo huelgas y estados de emergencia en Santiago; todos se oponían a "una dictadura marxista que amenazaba con apoderarse completamente del país" (García 51).

El día 29 de junio de 1973 un regimiento liderado por el coronel Roberto Soupper Onfray intentó un golpe (a este hecho se le ha llamado el "Tancazo"). Primero bombardeó el Palacio de la Moneda, pero las tropas leales al gobierno, dirigidas por el ministro de Defensa José Tohá y por el comandante en jefe de las Fuerzas Armadas Carlos Prats González, sofocaron la sublevación. El intento fue derrotado, pero era señal de que los militares se alineaban cada vez más con la oposición, además de recibir el apoyo directo del gobierno de Estados Unidos, país que facilitaba la exportación de armas a varios países. Michael T. Klare dice al respecto: "El 5 de junio de 1973, el presidente Nixon obvió una restricción estatutaria a la exportación de armamento de tecnología avanzada a los países subdesarrollados con objeto de permitir las ventas del caza supersónico Northrop F-5E a cinco países latinoamericanos: Brasil, Argentina, Colombia, Perú y, sorprendentemente Chile (todavía en aquel tiempo bajo el gobierno de la Unidad Popular con Salvador Allende)" (26).

Al mes siguiente volvieron a darse disturbios: algunos miembros del Partido Nacional y del movimiento Patria y Libertad asesinaron a Arturo Araya Peters, Edecán Naval Militar de Allende. Mientras tanto

los dueños de camiones iniciaban un paro, protestando por el racionamiento de gasolina. Se dio una ola de sabotaje y terrorismo por todo el país.

Allende se encontraba en una situación muy delicada y trataba de conciliar a las partes en pugna y resolver los problemas con eficiencia. Intentó alcanzar un acuerdo con los demócratas cristianos para evitar el conflicto armado entre izquierda y derecha, pero las negociaciones fracasaron; los militares habían mostrado que la facción golpista era más fuerte que la que procuraba evitar el golpe. Las fuerzas armadas sentían que la izquierda acabaría también armándose, amenazando así a la autoridad militar. Un grupo de militares estaba convencido de dar el golpe por el fracaso de los políticos para lograr el consenso. Mientras tanto, el 9 de agosto Allende constituyó un nuevo gobierno y reincorporó militares a su gabinete. El sistema político había alcanzado un punto de ruptura.

LA ECONOMIA DURANTE EL GOBIERNO DE ALLENDE

Allende implementó un programa de reformas estructurales de la Unidad Popular. Se nacionalizaron las compañías de cobre extranjeras, el carbón, el salitre, el hierro, la electricidad, los teléfonos, el cemento y el acero. Con estas medidas el gobierno obtuvo dinero para trabajar y la inversión extranjera tradicional fue desplazada del país. Esto también significó la reducción de la dependencia del exterior y una agresión a los Estados Unidos. Aunado a ello se compraron los bancos; se

expropiaron tierras; se creó una base de apoyo económico para el nuevo gobierno; se buscó aumentar sueldos para contrarrestar la inflación. Hacia 1973 el gobierno controlaba el 30% de la producción industrial. El primer año de gobierno se dio un expansionismo desenfrenado y se intensificó el control de precios para evitar la inflación. La economía comenzó a deteriorarse después del primer año, pues los efectos del exceso de estímulos en la demanda empezaron a sentirse. Había presión inflacionaria. Mientras la economía funcionaba al máximo de su capacidad los stocks comenzaban a agotarse y había cuellos de botella que imponían restricciones a la producción. Los inversionistas privados ya no querían invertir, por miedo a que el gobierno les quitara sus negocios. En 1972 la producción industrial declinó y al año siguiente la agrícola cayó sustancialmente. En 1973 la economía chilena atravesaba por una grave crisis.

Todos los cambios económicos planteados por la vía socialista encabezada por Allende perjudicaron a las clases dominantes, que respondieron con violencia. Mientras crecía el apoyo popular a Allende, las clases altas estaban inconformes. El gobierno sufrió una crisis política. Un ejemplo de cómo fueron afectados los grupos de poder es la reforma agraria, que pretendía eliminar los grandes latifundios precapitalistas para crear propiedades de tipo familiar. Esta medida afectaba a todos los dueños de latifundios, que pertenecían a las clases dominantes.

LAS FUERZAS ARMADAS

La Unidad Popular tenía contemplado el papel de las fuerzas armadas en su Programa Básico. Ante todo los militares debían tener un papel de sumisión ante el Estado, apoyarlo en los cambios que fueran pertinentes dentro de la vía chilena al socialismo. Los principales deberes de éstas eran integrarse a las tareas del desarrollo, mantener un carácter antiimperialista y reafirmar su carácter profesional y constitucionalista.

El papel de las fuerzas armadas a lo largo de la historia de Chile no es secundario, ni de poca participación en los conflictos políticos. Por lo menos en lo que iba del siglo XX habían participado activamente de 1920 a 1930, aunque después pasaron cuatro décadas de historia sin golpes de Estado ni otras manifestaciones militares de importancia. No eran abiertamente un instrumento al servicio de las clases dominantes, aunque el contacto entre clases dominantes y fuerzas armadas se muestra como un nexo natural pues es el contacto entre los representantes del orden y sus mantenedores últimos. Al estar integradas por gente de diversa clase social las fuerzas armadas se volvieron flexibles. Durante el gobierno de Allende se convirtieron en un punto clave, del cual después se derivaría en cierta medida el golpe de Estado. En esos tres años se hicieron cambios importantes de funcionarios en el interior de éstas. La oposición al régimen de Allende utilizó varias visiones para involucrar a las fuerzas armadas y de ahí derivar el golpe. Primero, en 1970, se habló de no aceptar un régimen de base marxista. Luego se le hablaba a las fuerzas armadas para que

impidieran las acciones que Allende lanzaba como iniciativas de su gobierno y por último se les reclamaba que participaran para salvaguardar la seguridad nacional. Así se fue fraguando el golpe. En octubre de 1972, ante las provocaciones constantes de la reacción, se dio un intento por paralizar al país, pero las fuerzas armadas obedecieron los mandatos de gobierno y superaron la situación. Los militares participaron aún más en el gobierno después de enero de 1973, en que algunos militares fueron designados a cargo de algunas empresas encargadas de la distribución estatal, pues había serios problemas de abastecimiento. Luego de las votaciones en marzo del mismo año, en que Allende obtuvo el 43.4% de los votos, se retiró a las fuerzas armadas de su participación en el gobierno. El General Carlos Prats, que había sido vicepresidente, volvió a su cargo de Comandante en Jefe del Ejército. La burguesía, opuesta a Allende, se dio cuenta de que para derrocarlo era necesario el apoyo de las masas y la acción de los militares o una parte de éstos. Se empezó así un ataque feroz hacia el gobierno, agresión permanente a las fuerzas armadas y un enfrentamiento inminente. El suceso del 29 de junio también perjudicó a Allende. En palabras de Valenzuela: "El fallido intento tuvo un profundo efecto en las Fuerzas Armadas. En el vacío político producido por un gobierno debilitado que luchaba por alcanzar un acuerdo con la oposición, los militares irían avanzando por su propia cuenta en un esfuerzo por controlar lo que percibían como la creciente amenaza militar de la izquierda" (262).

Después de este acontecimiento se generalizaron los conflictos, los paros y la división al interior del ejército. El 9 de agosto Allende incorporó nuevamente a tres miembros de las fuerzas armadas a su gabinete, pero aún así las exigencias de la derecha no fueron satisfechas. Ante la agudización del conflicto, algunos militares en el gobierno comenzaron a renunciar. El paro de los transportistas ya se había alargado más de un mes, los militares preparaban el golpe definitivo.

Varios factores se acumularon a lo largo de tres difíciles años de gobierno y desembocaron en la ruptura violenta del golpe militar.

Chile tenía un gobierno apoyado por menos de la mitad de la población, comprometido en lo ideológico a desarrollar un profundo cambio económico y social. El caos económico repercutió en la política. La polarización entre la izquierda y la derecha destruyó la democracia en el país. El gobierno de Allende -según la visión de Hugo Zemelman- no tuvo la capacidad para llevar a cabo alianzas tácticas que le brindaran el apoyo de otros grupos sociales, entre ellos la burguesía, que se reagrupó en torno a la facción oligárquica-monopolista. El gobierno de Allende se enfrentó así a la derecha representada por la democracia cristiana y el Partido Nacional, por un lado, y a la oposición interna representada por partidos de la izquierda de la propia Unidad Popular, por otro. Además de esta falla, la falta de realismo para evaluar las tendencias en la correlación de fuerzas condujo al gobierno de Allende a un callejón sin salida. La fracción populista de la burguesía fue mantenida al margen, pues el gobierno

actuaba solo. El Estado, al empezar a ganar enemigos, logró que la burguesía buscara los medios para desarticularlo y movió las bases en que se sustentaba el ejército, generando así la desestabilización de los militares y su consiguiente desacuerdo con el gobierno.

Otros problemas serios de Chile desde 1970 eran: crisis financiera -la deuda externa chilena, provocada por el gobierno anterior- además de la crisis comercial pues Chile, al ser un país casi monoexportador de cobre, estaba condicionado por las reglas del mercado internacional. Estados Unidos participó indirectamente e influyó en el golpe militar, so pretexto de oponerse a la infiltración del comunismo en América Latina. Además del sabotaje económico que bloqueaba los créditos provenientes del exterior e impedía la comercialización del cobre, se estructuraron grupos fascistas y se presionó a las Fuerzas Armadas para que optaran por el golpe. Desde que Allende subió a la presidencia, Estados Unidos se dedicó a presionar su régimen política, militar y económicamente. Los militares estadounidenses tuvieron contactos con los oficiales chilenos y los influyeron políticamente. Sus motivos eran claros: creían que debía hacerse todo lo posible para detener y revertir la socialización de Chile. No le impidieron a Allende el ascenso al poder, pero hicieron maniobras de presión económica en contra de su gobierno; empezaron a atender más de cerca los eventos. El Departamento de Defensa consideró a Chile como un problema político: aseguraba que el régimen del comunismo había sido implantado ahí, pues las compañías norteamericanas habían sido expropiadas. La CIA reportó con frecuencia estar envuelta en la política

interna de Chile durante el gobierno de Allende, mientras que los altos oficiales de Estados Unidos lo negaban. pero uno de ellos, William Colby, director de la CIA, habló de la aprobación de operaciones en Chile. Sin duda hubo una vinculación directa entre los golpistas con Estados Unidos: "los Estados Unidos quisieron fomentar en 1970 un golpe de Estado en Chile; después de 1970 adoptaron una política pública y encubierta de oposición a Allende y mantuvieron contactos de inteligencia con los militares chilenos, incluyendo a los oficiales que participaban en el complot golpista" ¹⁰.

La división al interior de las fuerzas armadas fue una razón más, así como la oposición generalizada de los grupos de poder al gobierno de Allende, quien no logró las alianzas tácticas necesarias, y las que llevó a cabo fueron a destiempo.

El golpe militar fue resultado del conjunto de problemas que Allende no pudo resolver, tanto en lo económico y lo político, como en lo militar. Sin duda, el hecho de que Allende subiera a la presidencia sólo con poco más de un tercio del electorado, implicaba un mayor esfuerzo, una mayor capacidad de resolución rápida y efectiva de los problemas que se fueran presentando. Por otra parte, la participación de los Estados Unidos agudizó los problemas en lo económico con el sabotaje, y en lo militar a través de la presión constante y la venta de armas, ambas medidas ya reconocidas como típicas en la política

¹⁰ Tomado del informe de Equipo del comité selecto constituido para estudiar las operaciones gubernamentales con respecto a las actividades de inteligencia. Senado de los Estados Unidos, 18 de diciembre de 1975.

exterior de Estados Unidos hacia los países latinoamericanos en aquella época.

EL GOLPE MILITAR Y LA DICTADURA

Síntesis de los hechos del 11 de septiembre de 1973.

Empieza la sublevación en Valparaíso. El presidente es notificado en su casa; poco después llega al Palacio y desde ahí por radio informa al país levantamiento. Carabineros y civiles toman posiciones de combate en La Moneda. Allende da un segundo y último aviso donde dice que le han pedido su renuncia los militares pero prefiere morir ahí. El ejército se prepara para atacar el Palacio. El mando rebelde da 24 horas a Allende para que renuncie. Se da un segundo comunicado militar que justifica el golpe de Estado y anuncia la destitución del presidente.

Se cortan las comunicaciones con el resto del mundo. Los militares dan una hora a Allende para que se retire; si no lo hace, bombardearán el Palacio. El Palacio es atacado con cohetes, bazucas y metralletas. Los militares anuncian que han implantado el estado de sitio. La casa de Allende es bombardeada. Comienza a arder un ala del Palacio. Los rebeldes anuncian la imposición del toque de queda. Los sobrevivientes se rinden. El Palacio ha caído. Los militares rebeldes

encuentran el cadáver de Allende. Se restablecen las comunicaciones con el exterior y entra en vigor el toque de queda.¹¹

Allende y algunos ministros murieron, otros más fueron secuestrados. Los jefes del golpe militar eran Augusto Pinochet, Comandante en jefe del Ejército; el Almirante José Toribio Merino Castro, Comandante en jefe de la Marina; el General Gustavo Leigh Guzmán, Comandante en jefe de la Aviación y César Mendoza, Director General de Carabineros.

Se advirtió a los obreros que no trataran de oponerse al golpe. Se cerraron las fronteras con Perú y Argentina. Se suspendieron los vuelos. La embajada de Cuba fue agredida. Los militares anunciaron que las cuentas quedaban congeladas y ordenaron una serie de arrestos a gente de izquierda.

Las primeras reacciones mundiales al golpe fueron protestas en Europa, expectación en Estados Unidos (la Casa Blanca no opinó respecto al suceso chileno), renuncia de muchos colaboradores de Allende, representantes en la ONU de Chile y otros países (las relaciones diplomáticas de Chile con el exterior habían sido bastante buenas en general desde la década de los cincuenta hasta el golpe militar).

El 13 de septiembre de 1973 Pinochet fue nombrado presidente por sus colegas. La televisión chilena declaró que Allende se había suicidado. Los militares controlaban todo, incluso los medios de

¹¹ Información obtenida del periódico *El Universal* del día 12 de septiembre de 1973.

comunicación. Al día siguiente del golpe militar la violencia reinaba: bombardearon edificios, entre ellos la universidad. Se ordenó matar a todo aquel que se opusiera al régimen. Los dueños de los camiones que habían estado en huelga reanudaron sus labores, al igual que los comerciantes y los estudiantes de la Universidad Católica; de esta manera brindaban apoyo para lo que creían iba a ser la reconstrucción de Chile. Las primeras cifras que la Junta Militar entregó como saldo del golpe de Estado fueron 244 muertos y 7 mil prisioneros detenidos en el estadio nacional de Santiago. Otras versiones ampliaban las cifras a 4 mil muertos y 20 mil detenidos. La Junta disolvió la Central Unica de Trabajadores (CUT) e interrumpió las funciones del Congreso, demostrando así su carácter antidemocrático.

Con el golpe militar se rompió bruscamente la tradición democrática. Se impuso una política represiva, así como la doctrina de la Seguridad Nacional, basada en el enfrentamiento contra el enemigo interno. Todo el que se opusiera al régimen sería considerado enemigo del mismo. Se utilizó la violencia de manera sistemática. Esto trajo profundas consecuencias y cambios en Chile, pues una serie de factores alteraron el modo de vida de los chilenos y a su propio país: crearon nuevas funciones para el Estado, modificaron su visión de la economía, la política, la legitimidad y la soberanía nacionales. Todo comenzó con un estado de sitio, y derivó en una situación de guerra interna que dio lugar a la existencia de tribunales militares, pues era considerada una emergencia bélica, que se prolongó. Se establecieron campos de prisioneros, el exilio se impuso como pena u opción, se

controlaron los medios masivos de comunicación. Se creó un clima de incertidumbre, donde cualquier arbitrariedad podía suceder. La represión inicial estuvo a cargo de los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas. Se coordinaron sus acciones y para noviembre de ese mismo año fue creada una comisión especial, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), misma que se formalizó al año siguiente. Su función primordial era la represión y entre sus métodos destacaron el secuestro, la desaparición de los detenidos, el asesinato y la tortura. En 1977 esta institución fue disuelta y la Central Nacional de Información (CNI) continuó sus labores.

La violencia, la represión constante y la violación de los derechos humanos caracterizaron al régimen militar, cuya figura principal recayó en el dictador, Augusto Pinochet. La justificación de su régimen recurrió a la teoría de la Seguridad Nacional, en contra de la infiltración del comunismo. Estados Unidos y la derecha chilena, que habían visto perjudicados sus intereses durante el gobierno de Allende y que creyeron estar favorecidos con la nueva política económica neoliberal, brindaron apoyo al régimen.

De 1970 a 1987 Chile experimentó dos modelos político-económicos totalmente distintos: el primero de 1970 a 1973, llamado la vía chilena al socialismo; el segundo, de 1973 a 1987 inició con el golpe militar y continuó con una dictadura. Este último suceso fue conservador y antidemocrático: "Augusto Pinochet era considerado como un dictador latinoamericano tradicional, sólo que más brutal que la mayoría de sus colegas" (García 55).

ECONOMIA

Los colaboradores de la junta militar, economistas de alto nivel con formación profesional en Estados Unidos, impusieron un nuevo régimen. A ellos se les ha llamado los "Chicago Boys" de Chile.

El modelo chileno se caracterizó por una implementación de las teorías económico-sociales llamadas "neoliberales". Chile se convirtió en el laboratorio de experimentación de dichas teorías. A partir de 1973 se restablecieron los créditos internacionales al país. La Junta se mostró favorable a los Estados Unidos: ofreció devolver algunas empresas a sus antiguos dueños y darles pagos en compensación. En diciembre de 1973 Estados Unidos aceptó renegociar parte de la deuda externa chilena, después de que la Junta ofreció dichas compensaciones. Los préstamos de bancos privados hacia Chile aumentaron casi inmediatamente después del golpe. En términos generales la política estadounidense pasó de la oposición a Allende al apoyo económico a Pinochet. Este último propuso una política de puertas abiertas a la inversión extranjera para estimular créditos y préstamos y llevar a cabo la recuperación económica lo más pronto posible.

La junta militar se autocalificó como apolítica, pues pretendía instrumentar únicamente medidas económicas como solución a todos los problemas. En más de una década de experimento neoliberal chileno se dieron cambios profundos en el país; la implantación de este modelo en la sociedad chilena suponía represión.

A partir de 1973 los militares cambiaron las relaciones diplomáticas a un estilo "pretoriano ideológico", caracterizado por ser directo, poco flexible y altamente ideológico: de esta manera se dejaba poco margen a la negociación y al diálogo. La primera etapa del régimen (1973-78) fue de consolidación interna. En esta etapa la URSS, Alemania Oriental y Polonia rompieron relaciones diplomáticas con Chile. No sólo los países comunistas se opusieron al régimen de Pinochet, muchos otros países también lo hicieron desde el mismo día del golpe de Estado. En la segunda etapa (1978-87) se dio una apertura internacional no sólo diplomática y política, también económica. Mientras el régimen basó su funcionamiento interno en medidas autoritarias, los demás países no lo aceptaron. A partir del golpe la imagen de Chile en el exterior se deterioró, provocando el aislamiento político internacional del gobierno militar.

Entre octubre de 1973 y diciembre de 1982 más de 20 mil chilenos salieron del país hacia más de 40 países. La Organización de las Naciones Unidas condenó a Chile por violaciones de los derechos humanos y los gobiernos de muchos países se mantuvieron alejados de su administración.

Este tipo de gobierno es calificado por la historiografía como una dictadura. Alain Rouquié define la dictadura en los países latinoamericanos como un régimen de excepción ejercido sin control, con la consecuencia de que el poder de los gobernantes sobre los gobernados, al no tener restricciones, genera la abolición de las garantías fundamentales. La dictadura se debió en gran medida al vacío

de poder creado por el gobierno constitucional de Allende. Fue así como el golpe militar abolió la legalidad de la administración de Allende, para establecer la autoridad, primero de una junta militar y luego de un dictador: Augusto Pinochet. La junta militar ha sido calificada por algunos de fascista por los métodos que utilizó: tortura, asesinatos y represión.

EL GOLPE DE ESTADO EN CHILE EN

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

A partir de la Revolución cubana se dieron una serie de cambios en toda la región denominada Latinoamérica. Estados Unidos respondió al desafío en Cuba con la instauración de un proyecto global de ayuda llamado Alianza para el Progreso, que pretendía evitar que otros países siguieran el ejemplo cubano y con el adiestramiento de nuevas fuerzas represivas para aniquilar los movimientos subversivos que pudieran darse al interior de cada país. En la década de los sesenta Estados Unidos aplicó una política de contención hacia América Latina. Consideró que el golpe de estado en República Dominicana contra Juan Bosch era parte de esta política externa. Este fue sólo un ejemplo de todas las dictaduras que surgirían en la región en esta época. En Brasil en 1964 los militares derrocaron al presidente Joao Goulart; en Argentina en 1966 se instaló el general Juan Carlos Onganía; en Bolivia se colocó Hugo Banzer en 1971, después de derrocar al general Juan José Torres; en Uruguay y en Chile en 1973 también se instalaron

gobiernos militares y luego, en 1976, nuevamente en Argentina llegó al poder el general Jorge Rafael Videla. Todas estas dictaduras coinciden en una misma época y en la participación activa por parte de los militares en estas administraciones; se dieron dentro de un contexto internacional, en que el papel de Estados Unidos como potencia hegemónica fue muy activo: "Si las Fuerzas Armadas se ven involucradas en estas nuevas experiencias, es a partir de una redefinición de sus funciones históricas, de la aparición de una forma específica de dependencia en el ámbito militar y de la aceptación por parte de sus jefes del liderazgo económico y político de Estados Unidos sobre países del área con todas las consecuencias que este proceso implica" (Maira 165).

En el contexto de la guerra fría, el bloque capitalista revirtió los contenidos de las Fuerzas Armadas, como protectoras de la "libertad económica" ante la amenaza constante del socialismo. En Latinoamérica esta amenaza estaba representada inicialmente por Cuba, pero en Chile tomó matices similares, por la implementación de la "vía chilena al socialismo" de Salvador Allende. En este contexto se explica la vinculación de los militares latinoamericanos con el Pentágono. Otro recurso es la doctrina de la Seguridad Nacional, en la que los principales enemigos se encuentran en el interior de la nación y deben ser destruidos; de esta forma el poder político queda sujeto al mando militar y la democracia se vuelve incompatible con dicho régimen.

Bibliografía

ALLENDE, ISABEL. *La casa de los espíritus*. México: Diana, 1990.

ALMEYDA, CLODOMIRO y otros. *Chile: más allá de la memoria* (Seminario). México: UNAM, 1986.

BRITO, EUGENIA. *Campos minados: literatura post-golpe en Chile*. Santiago: Cuarto propio, 1990.

CARPENTIER, ALEJO. *Tientos, diferencias y otros ensayos*. Barcelona: Plaza y Janes, 1987.

CARR, EDWARD H. *¿Qué es la historia?* Trad. Stella Mastrangelo. México: Seix Barral, 1987.

CHESAK, LAURA ANN. *José Donoso: la escritura como máscara y transparencia*. Tesis de Doctorado en Filosofía. Universidad de Wisconsin-Madison: 1992.

Chile en todas partes. Los escritores chilenos exiliados rinden homenaje a Allende. México: Casa de Chile, 1983.

CROCE, BENEDETTO. *La historia como hazaña de la libertad*. Trad. Enrique Díez-Canedo. México: F.C.E., 1971.

CRUZ VILLALÓN, JOSEFINA. *Chile*. Serie Biblioteca Iberoamericana. Madrid: Anaya, 1988.

DONOSO, JOSÉ. *Casa de campo*. Barcelona: Seix Barral, 1981.

GARCÍA, RIGOBERTO (compilador). *Economía y política durante el gobierno militar en Chile, 1973-1987*. México: F.C.E., 1989.

GARCÍA, PÍO (compilador). *Las fuerzas armadas y el golpe de Estado en Chile*. México: Siglo XXI, 1974.

KLARE, MICHAEL T. Y STEIN, NANCY. *Armas y poder en América Latina*. Trad. Isabel Vericat. Serie popular núm. 61. México: Era, 1978.

KUNDERA, MILÁN. *El arte de la novela*. Trad. Fernando de Valenzuela y María Victoria Villaverde. México: Vuelta, 1987.

LABASTIDA MARTÍN DEL CAMPO, JULIO (Coordinador). *Dictaduras y dictadores*. México: Siglo XXI, 1986.

LOTMAN, YURI M. *Estructura del texto artístico*. Trad. Victoriano Imbert. Madrid: ISTMO, 1970.

LUENGO, ENRIQUE. *"El obscuro pájaro de la noche" y "Casa de campo" de José Donoso: dos estrategias narrativas*. Tesis de Doctorado en Filosofía en lengua y literatura hispánicas. Universidad de California: 1987.

LUKÁCS, GEORG. *La novela histórica*. Trad. Jasmin Reuter. México: Era, 1971.

MAIRA, LUIS. *Chile: autoritarismo, democracia y movimiento popular*. México: CIDE (Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C), 1984.

MISTRAL, CARLOS. *Chile: del triunfo popular al golpe fascista*. Serie popular núm. 29. México: Era, 1974.

ROJAS, MARÍA EUGENIA. *La represión política en Chile. Los hechos*. Madrid: Iepala, 1988.

ROJO, GRINOR. "Una novela del proceso chileno: *Soné que la nieve ardía*, de Antonio Skármeta" en *Cuadernos Americanos*, XXXVI/CCXII, 3, (mayo-junio 1977): 239-261.

ROUQUIÉ, ALAIN. *América Latina. Introducción al extremo occidente*. Trad. Rosa Ana Dominguez Cruz. México: Siglo XXI, 1989.

SANDOVAL, ADRIANA. *Los dictadores y la dictadura en la novela hispanoamericana 1851-1978*. México: UNAM, 1989.

SILVA CÁCERES, RAUL (compilador). *Del cuerpo a las palabras; la narrativa de Antonio Skármeta*. Literatura americana reunida. Madrid, 1983.

SKÁRMETA, ANTONIO. *Soñé que la nieve ardía*. México: UNAM, 1992.

VALENZUELA, ARTURO. *El quiebre de la democracia en Chile*. Trad. Josiane Bonnefoy. Santiago: FLACSO, 1978.

VUSCOVIC, PEDRO y otros. *El golpe de Estado en Chile*. Col. popular núm. 140. México: F.C.E. / UNAM, 1975.

WHITE, HAYDEN. Metahistoria. *La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. Trad. Stella Mastrangelo. México: F.C.E., 1992.

ZEMELMAN, HUGO. *Estado, poder y lucha política*. México: Villicaña, 1986.